

COMEDIA FAMOSA.

LA INCLINACION
ESPANOLA.

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Inglaterra.</i>	***	<i>Cárlos, Galan Joven.</i>	***	<i>Federico, Rey de Escocia.</i>
<i>Enrico, Galan.</i>	***	<i>Sol, Infanta.</i>	***	<i>Guirrete, Gracioso.</i>
<i>El Duque, Galan.</i>	***	<i>Aurora, Dama.</i>	***	<i>Sotana, Gracioso.</i>
<i>El Conde, Galan.</i>	***	<i>Celia, Criada.</i>	***	<i>Fabio, Criado.</i>
<i>Conrado, Barba.</i>	***	<i>Flora, Criada.</i>	***	<i>Música. Soldados.</i>

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese una mesa con gran aparato, y Enrico, el Duque, el Conde y Conrado comiendo, y Guirrete, Sotana y Criados sirviendo la vianda mientras canta la Música.

Música. **Q**Uál es nobleza mayor,
en compuesta lid trabada,
la que consigue la espada,
ó la que hereda el honor?

1. Siempre es mejor:-
2. La que nace con la sangre.
3. La que hereda el valor.

Duq. Qué bien, para mis intentos,
de la Música el primor *ap.*
supo buscar en la letra
contingente la ocasion!

Cond. De lo acorde la dulzura, *ap.*
no podia en mi favor
haber acaso buscado
mas acaso á mi intencion.

Conr. La compostura del tono *ap.*
no encontrara con mejor
asunto de mi deseo
la extraña proposicion.

Enric. En la letra si reparo *ap.*

al sonido de la voz,
discurso que puede ser
su armonía prevencion.

Gur. Sotana, no te consuela
del guisado y del licor
la dulzura, y la alegría
del olfato y la razon?
Sot. Guirrete, lo que me tardo
en mascar, es tal rigor,
que hay diente con tal dentera,
que se va haciendo denton.

Música. Quien goza honor heredado
mayor aplauso merece;
pero en su lustre enriquece
el que en valor le ha logrado.

1. Luego es mejor:-
2. Lo que nace con la sangre.
3. Lo que adquiere el valor.

Duq. Quitad las mesas, y logre
lo rendido de mi voz,
del acierto enhorabuenas,
y de las faltas perdon:

Quitán el aparato de la mesa, y quedanse sentados todos con palillos.

Acierto, en el conseguir

por mis convidados hoy
de Inglaterra las tres
colunas, en quien fundó,
para milagro de Europa,
su segura duracion;
faltas, sino en el deseo,
en fin, en la execucion.

Cond. A la fortuna de ser,
Duque, vuestro huésped hoy,
mi amistad con el afecto
la enhorabuena se dió.

Conr. Al honor de conseguir
hoy, Roberto, tanto honor,
el parabien le promete
mi gusto en mi estimacion.

Enric. Al extremo con que supo
cumplir vuestro esmero hoy,
solo el silencio agradece
lo que no puede la voz.

Duq. Excúseme la respuesta
lo dulce de ese rumor,
que nuevamente convida
el oido á la atencion.

Música Quál es nobleza mayor, &c.

Conr. Extraño argumento es
el que la música dió.

Cond. Argüirle ya se ha visto,
decidirle no se vió.

Enr. Prevencion es, vive el Cielo, *ap.*
sistema. *Duq.* Hasta aquí bien voy. *ap.*

Conr. Lustre heredado es mas lustre.

Cond. Quién duda, que es mas blason?

Duq. Quién podrá negar, que es mas
nobleza? *Enric.* Lo niego yo.

Conr. Cómo? *Enric.* Proponed los tres
lo que dice vuestro error,
y respondiendo á cada uno,
escuchareis mi razon.

Guir. Sotana, esto es argüir?
vánouos de aquí. *Sot.* Allá voy,
que probó lo manducable,
y lo argumentado no.

Guir. No hay duda que Esquivias dice,
haciendo allá la razon,
que probetur vinum, quando
niaguno le bautizó. *Vanse.*

Duq. Vuelva la letra á decir
el medio á la proporcion.

Enric. Si me faltaren las letras, *ap.*

concluirá mi valor.

Música. Quál es nobleza mayor, &c.

Al paño el Rey por detras de Enrico.

Rey. Que se quitaron las mesas
un Criado me avisó,
y oculto veré si el Duque
hoy consigue mi intencion.

Duq. El Rey llegó ya. *Conr.* Por viejo
he de hablar primero yo.

Quien goza honor heredado,
no vive sujeto, no,
á que pueda decir yo,
que en él lo noble ha faltado:
Al que el valor se le ha dado,
que es noble ya lo he sabido;
pero tendrá conocido,
que podré decirle, que,
por lo ménos, no lo fué
ántes de haberlo adquirido.

Enric. Si al nacer posible fuera
adquirir lo que despues,
decirse pudiera, que es
desdoro lo que no era:
Pero si en la edad primera
esa nobleza se halló
uno y otro lo buscó;
entre los dos mas laurel
podrá hacer con ella aquel
que sin nacer la ganó.

Cond. Que es noble, quien por su espada,
lo ha sido, no se consiente,
que una cosa es ser valiente,
y otra nobleza heredada:
El que la goza asentada,
da siempre ilustres despejos;
pero el que piensa á los ojos
de su aliento noble ser,
es porque no echa de ver
que le miran con antojos.

Enric. No hay nobleza asegurada,
que tenga buen fundamento,
si no crece en el aliento,
contando en la edad su espada:
Luego si es cosa asentada,
que del aliento ha nacido
todo lo noble, no ha sido
ménos noble, el que, sino
se lo adquirieron, lo vió
en su valor adquirido.

Duq. Que no es noble el que lo adquiere,
bien asegurado queda,
en verse, que no lo hereda
de este el que nace si muere:
Porque si el que nació quiere
en la nobleza vivir,
que es noble no ha de decir,
ménos que no se resuelva
á que de nuevo lo vuelva
con su valor á adquirir.

Enric. Con esa razon no más,
queda tu razon vencida,
y que es nobleza adquirida
toda; diciéndome estás:

Y en presumirlo así, das
de la duda en la certeza,
de donde á decir empieza
mi razon asegurada,
que no hay nobleza heredada,
sino adquirida nobleza.

Conr. Quando lo antiguo asegura
de lo noble la hidalguía,
siempre fué nobleza mia
la que con el tiempo dura.

Enric. Eso solo fué ventura
de ser ántes ó no ser.

Duq. El mas noble es el nacer.

Cond. La espada tal vez faltó.

Enric. Como la gobierne yo,
no se puede eso entender.

Rey. Que pase á enojo rezelo
el tema que los provoca.

Conr. Al que lo adquiere le toca
de adquirir mas el anhelo.

Enric. En esa ocasion apelo
á mí, que lo conseguí
todo de una vez. *Cond.* Aquí
se puede el lustre negar.

Enric. Eso lo sabré probar.

Duq. Y cómo es la prueba? *Enric.* Así.

De los Guzmanes, que á España
tanto el honor enriquece,
que á faltarles sus espadas,
fueran ménos sus laureles.

En la casa de Sidonia
(grande por sus Ascendientes,
tanto, como el tiempo solo,
su Coronista refiere)
nacé segundo, á llevarme,

ya que la herencia no fuese,
lo bien quisto, que mi agrado
supo adquirir en su gente:
No porque mi hermano diera
ocasion á que se viese
en su estimacion mas corto
el afecto de parientes;
sino porque de Señor,
aquellos como desdenes,
no sé qué de desagrado
para los súbditos tienen.

De hermanos amantes, hizo
Amor, que pasase á verse
dos enemigos hermanos:
Qué no harán bellas mugeres,
quando es cierto, que por ellas
rara amistad no se pierde?

En el Prado, que en Madrid,
para el Verano deleyte,
para el Invierno recreo

es, gozando juntamente
de Febo en un tiempo rayos,
en otro el favor de ambientes;

una hermosura, una Diosa,
una Deidad; pero cese
en muger lo ponderable;

porque si en muger se entiende
abreviado Cielo, Cielo
era Laura solamente.

Este es su nombre, y su nombre,
si bien lo reparo, tiene
su belleza ponderada;

porque si á la Aurora verse
puede el Sol, por esta Aurora
brilla el Sol, Astro luciente:

que cegué al verla, supuesto
la exâgeracion lo tiene,
que aunque no es vulgar belleza,
es su matar comunmente.

No faltó quien de su sangre
contarme el lustre supiese,
que las prendas soberanas
hay quien las venera siempre;
y éstos para publicarlas
donde la ocasion tuvieren,

en las aras del respeto
hicieron voto solemne
á su obsequio dedicado;
porque intentar oponerse

á su adoración, sería
 negar el Amor las leyes,
 siendo una que no se pueda
 mirar su luz sin ardersé.
 Rondé, Clicie de su Alcazar,
 buscando ministros fieles,
 que al altar de su hermosura
 en sacrificio ofreciesen
 toda un alma, que vivía
 para idolatrar doliente.
 Terció el oro mi deseo,
 y siendo el mejor sirviente
 á este culto dedicado,
 logré, que Laura atendiese
 la firma de mis extremos,
 entre el chiste, con desdenes;
 con que de divina entónces
 preciada, los accidentes
 de mi fe un milagro vieron
 executar sus poderes.
 Sané con una palabra
 del temor, y ya sin este
 el amor creció á escuchar
 tan grande remedio breve.
 Enrique (me respondió
 desde el trono mas luciente
 de su honestidad) mi padre
 es en mí solo el que puede.
 De aquí, claro está, viaieron
 las esperanzas á verse
 en la posesion, las ansias
 á pretender, que luciese,
 Mariposa de su ardor,
 para que las noches, breves
 en mi cariño, gozando
 de su agrado, entre esquivaces
 de su honesto ser, tuvieran
 de dia justos poderes,
 para atreverme á pedir
 lo que no pudo atreverse
 á merecer mi amor: grande
 estaba quando la suerte
 la dicha quiso robarne,
 y quiso el mal proponerme.
 A mi hermano le dí parte
 de mi amor: ó error urgente
 del hombre, pensar acaso,
 que ser mas crecidos pueden,
 y en particular de afectos,

comunicados los bienes!
 Qué desgracias no ha traido
 este pensamiento débil!
 Dígalo yo, pues apénas
 mi hermano mis pareceres
 supo, quando con secreto,
 bien que atento, diligente
 quiso ver y quiso amar,
 que uno de otro es consiguiente.
 Vió á Laura, y la amó, á pesar
 de nuestra lealtad: tan fuerte
 era el iman de su rostro.
 Qué castigos no previene
 el Cielo, á quien de un amigo
 falta á las debidas leyes!
 Dígalo una noche, quando
 á adorar en las paredes
 de un Jardin los hierros blandos,
 que en amor lo duro pierden,
 un bulto diviso cerca
 de la reja, que decentes
 pasos daba á los cariños
 de la voz tan solamente.
 Si era acaso discurría
 algun tiempo, que al ser breve,
 era en mí rezelo grande;
 quando entendí, que el aleve,
 al abrir el Sol un corto
 postigo, llegó imprudente,
 diciendo: Enrique soy, Laura;
 y apénas lo dixo: Mientes,
 respondí; y me replicó:
 Pues será verdad tu muerte.
 Que mintió no hay duda, quando
 se vió, que pude por suerte,
 no por mas valor, al alma
 dar en una punta breve
 lugar para que en la tierra
 difunto el cuerpo cayese.
 Tu hermano soy, ántes dixo
 entre el desmayo: ah crueles
 razones de la ira, quando
 acertais los accidentes!
 El sin vida, yo confuso,
 no sé cómo pudo verse
 en un instante, él cercado
 de la confusion de gente,
 y yo en un sagrado, donde
 supe el dolor mas vehemente,
 que

que la tiranía pudo
formar entre los crueles.
Supe, que á Laura (qué angustia!)
se atrevió osada la muerte,
en pensar, que yo el difunto
era: ó engaño de la gente!
A esta pena se añadieron
en irritados parientes
el furor, y en el respeto
de un padre el enojo fuerte;
tal, que borró á las piedades
de ser hijo los poderes;
y sobre todo, de un Rey
la justicia, de tal suerte
furiosa, que en el sagrado
no encontraba suficiente
defensa á sus amenazas.
Y así, viendo que mas muerte,
que vida, seria la vida
expuesta á tantos baybenes,
de un Hábito socorrido,
y cortos amigos fieles,
pasé á Flándes, donde poco
seguro, en los accidentes
de mi mal, en Francia, Italia
y Alemania, diferentes
años en el disimulo
viví; y en efecto, verme
conseguí en Inglaterra,
á tiempo:- Escúchad desde este
punto, lo que ya sabeis,
que aunque el decirlo os moleste,
contar no se puede el fin,
sin que el principio se cuente.
Llegué á tiempo, que Clotaldo
Rey de Inglaterra (ese
que, Astro ya en el Cielo, luce
por lucero mas celeste)
contra Anselmo Rey de Escocia,
porque pudo osadamente
negarle el feudo, en cobrarle
empeñó bizarras huestes.
Aventurero en el Campo
me introduzco, donde ardiente
en la sed de que una bala
pudiera encontrar mi muerte,
tanto empeñé los esfuerzos,
que por diferentes veces
al Rey libré de ser preso.

Al Príncipe, que es quien tiene,
hoy Rey, la Corona, que
eterna el Cielo prospere,
dí la vida; y al de Escocia
prendí, cuya hazaña puede
decir mi brio, que fué
de la victoria la suerte.
Estos hechos encontraron
en Clotaldo, y juntamente
en Enrique tanto afecto,
que en el tiempo de tres meses,
de Capitan el baston
General me vió la Plebe
subir, y de aquí, muriendo
Clotaldo en tiempo muy breve,
á la privanza de Enrique,
en el Condado de Leste,
gozando en Madama Inés
su heredera solamente,
dos grandezas en un tiempo;
sin que conseguir pudiese,
ni Enrique con sus cariños,
ni Clotaldo en sus poderes,
saber de mí lo que habeis
oídome atentamente.
Tres lustros y mas habré,
que Inglaterra en mí tiene
una espada, que la ampare,
Privado que la defiende,
y Vasallo, que la sirva,
sin que sepa, aunque moteje
mi silencio, de mí mas,
que ser, pues es suficiente
para el lustre, un Español.
Direisme, qué causa tiene
para callarlo hasta aquí
mi discurso? y brevemente
dirá, que son en España
tan temidos los poderes
de su Rey; que de temor
he callado. Si os parece
necedad, no lo juzgueis,
quando son Dioses los Reyes
en la tierra; y si en la tierra
el que le ofende le ofende,
dónde vivirá seguro
el leal de no temerle?
Pero ya que provocado
de vosotros, en banquetes,

en tonos, en ocasiones
me veo, el dia se llegue
en que sepais, que os igualo
en la sangre por dos veces;
una por Guzman, que basta;
y otra, para que se quede
esta aparte, por Inglés,
en el valor que me tiene
en tanto favor de Enrique.
Y si envidioso, imprudente
ó atrevido, hubiere alguno,
que no imagine, no piense,
que, sin lo Guzman, lo igualo
en lo Español, solamente
con la nobleza adquirida,
sin que la heredada llegue;
arranque aqueste puñal
de la mesa, porque pruebe,
que soy hijo de mis obras,
y que mis obras le exceden.

Clava un puñal en la mesa, y se levantan todos, el Duque le coge por el puño, el Conde por los filos, y Conrado empuña la espada.

Duq. Yo solo le he de quitar.

Cond. Mio ha de ser el empeño.

Rey. Raro lance! *Conr.* Por su dueño yo solo me he de quedar, que si me veis empuñar el acero solo es, porque así pretendo, pues el puñal no conseguí, que el puñal dexeis ahí, ó reñiré con los tres.

Cond. La mano habeis de cortar, ó el puñal es de la mano.

Duq. Hareis que pase á tirano, Conde, con el porfiar.

Rey. El empeño es singular!

Enric. A que os resolvais espero.

Conr. Yo os daré muerte primero, miéntas dura su porfia.

Sacan Conrado y Enrico las espadas, y al embestirse suelta el Conde el puñal, y saca la suya, poniéndose en medio, y quédase el Duque con él.

Conr. Solo con eso podia soltarle, pues considero, que pierde el lance mi brio.

Duq. Pues si el lance en caso tal, es de quien tenga el puñal, el puñal es solo mio.

Conr. Intentarlo es desvarío.

Cond. E imposible en mí despues.

Enric. Pues el medio mejor es de componeros aquí, que el puñal dexeis ahí, y riñais juntos los tres.

Rey. Su esfuerzo no tiene igual!

Duq. Conde, el lance mio fué.

Cond. Duque, yo lo reñiré.

Conr. Yo cedo luego el puñal, pero el lance no haré tal.

Enric. Mal mi cólera resisto, *ap.* Sepamos, pues que me obligo á ser en el tema Juez, con quién debe aquesta vez reñir mi valor? *Sale el Rey.*

Rey. Conmigo. *Entráyan las espadas.*

Todos. Gran señor:: *Rey.* Duque, el puñal vuelve al Conde; y sabe, Enrico, que yo me quedo con él, aunque en tí lo deposito: guárdale, hasta que le pida, y sepa decirte el brio, que hombre sabré entrar al lance, si Magestad me retiro, que de un Guzman á un Rey cabe lo que no de un Rey á Enrico.

Duq. El puñal doy, porque basta::-

Rey. Basta, que sea gusto mio: *Dásele.* no es esto? *Duq.* Sí, gran señor.

Enric. Esa distincion no admito, señor, que á Guzman y á Enrique, sois, señor, siempre uno mismo.

Rey. Bien está: Duque, Conrado, Conde. *Los 3.* Señor.

Rey. Dad á Enrico los brazos, y esta amistad, ved que soy yo quien la hizo.

Duq. Quando duda en el aliento::-

Cond. Quando rezela en el brio::-

Conr. Quando piensa en mi valor::-

Enric. Sin el lance, no imagino, sino que al mirarse en él, *Abrázanle.* cada uno hiciera lo mismo.

Rey. Pues se acabó su silencio, Guzman siempre esclarecido,

gracias al convite impuesto
al gusto de mis arbitrios;
pues eres gloria de España,
Inglés supuesto y prodigio,
razon es que mi secreto
hoy tenga fin , y principio
el mas prodigioso caso,
que en las historias escrito
la curiosidad habrá,
ni en sus discursos leído.
Muerto Clotaldo mi padre,
como dixistes , Enrico,
de tres lustros , poco mas,
empuñé el Inglés dominio.
Quedó Rosaura mi madre
expuesta á un parto vecino,
y casi á un tiempo se vieron
en mi Reyno regocijos
y lágrimas ; el pesar
por Clotaldo , Rey invicto,
y el gusto , porque Sol bella,
hermana mia , prodigio
de belleza , salió á ser,
en el desconsuelo mio,
y en mi aclamacion amante
compañera ; el regocijo,
por mi coronacion grande,
y el dolor , por haber sido
tal el parto , que murió
de un accidente contiguo.
Una noche en este tiempo,
quando en los dos , mas amigo
era yo que Rey , y tú
mas que vasallo valido;
iguales hasta en la edad
de tres lustros distinguidos,
y dos años , si te acuerdas,
en mi mesa un exquisito
certámen del valor , fué
el género del palillo.
A la Inglesa Nacion unos
daban el valor unidos;
á la Francesa tambien
otros ; y mudando estilo
muchos , á muchas dexaban
lucidas en sus arbitrios.
Tú á la Española no mas,
excedias en el brio;
tanto , que para la prueba,

dexando lo discursivo,
dixiste , que si en el centro
de la tierra , infante un Niño
Español entraran , donde
del Sol no viese lucidos
los rayos , ni allí supiera
de las armas , ya por Libros,
ó por voces al sacarle
vieran , supuesta al designio
su edad bastante , que solo
se inclinaba , no á exquisitos
adornos de galas , no
á curiosidad de arbitrios,
sino á las Armas , por ser
ese de España el prodigio:
esto dixiste , bien puedes
acordarte de ello , Enrico.
Tuvo fin el argumento;
pero tuve yo principio
á lograr una experiencia
en el suceso mas digno,
que , vuelvo á decir , habrán
los mas expertos leído.
Tu esposa Madama Inés,
que guarde el Cielo mil siglos
Sol de Inglaterra , dió
á la luz del mundo un hijo,
tres lustros habrá , y los propios
ha que le llora perdido;
porque yo , que en el poder
todo es fácil , con dominio
y con industria , le pude
robar. Dexemos , Enrico,
tu llanto , los desconsuelos
de Madama y mis alivios;
y vamos , que á Conrado
entregué el infante mismo,
y avisado de mi intento
con el ladron artevido
que le hurtó , en la Quinta pudo
dexarle en secreto sitio.
En ella ha vivido Carlos
(que así le llamó el Bautismo)
sin ver del Sol los hermosos
rayos , sin tener avisos
del valor , porque á Conrado
y el que le robó , el peligro
notifique de su muerte,
si con la lengua ó con Libros

daban noticia de España,
 daba del valor indicios,
 ó si faltaba por suerte
 de la cárcel ó retiro.
 Que me culpen lo cruel,
 Enrico, te lo permito;
 pero ilantos que se acaban,
 como este, en regocijo,
 dixera yo, que tenian
 para agradecer motivos.
 Cárlos en efecto tuvo
 la asistencia en mi cariño,
 la enseñanza de Conrado;
 y en fin, con los requisitos
 todos, que dixistes, para
 ver si se inclina á los bríos,
 ántes que á otra cosa, yáce
 de la Quinta en lo escondido.
 Ya que te has vencido tú,
 y que tu honor nos ha dicho,
 salga Cárlos á dexar
 de tu Nacion mas lucido
 el crédito: la razon
 ya en su edad tendrá dominio;
 porque si mi hermana Sol
 cuenta tres lustros lucidos,
 mañana los mismos Cárlos
 ha de tener, si distingo
 en pocos dias de ménos
 iguales sus dos prodigios.
 Alegre á Madama el gusto,
 empiece en tí el regocijo;
 y ese Rey de Escocia, jóven
 valeroso, Federico,
 que hijo de Anselmo, me niega
 el feudo, porque en olvido
 pone, que su padre tuvo
 de su osadía el castigo,
 luego halle de su osadía
 el escarmiento debido:
 que claro está mi trofeo,
 llevando para adquirirlo,
 del que á su padre venció,
 un rayo nuevo en un hijo.

Duq. Maravilloso suceso!
Cond. Caso, por cierto, exquisito!
Conr. Llegó el fin de mi cuidado.
Enric. Es tal, señor, el festivo
 gozo, que en el corazon

dexó tu voz esculpido,
 que á las gracias el silencio
 es el mas propio camino.

Dichoso::- *Sale Guirrete.*

Guir. Señor? *Enric.* Qué traes?

Rey. Qué dices, Guirrete? *Guir.* Digo,
 que á dar una buena nueva
 á mi amo el Conde he venido.

Enric. Dí, que aunque fuera pesar,
 es tanto el contento mio,
 que se llevará esta vez
 la plaza de regocijo.

Rey. Quál es? *Guir.* Mi ama la Condesa,
 para irse á cenar con Christo
 está, de tal forma, que
 tiene la casa en un grito.

Enric. Ay de mí! gran señor. *Rey.* Presto
 acude, Enrique, á su alivio,
 y en el accidente mira
 que esperaré los avisos.

Enric. Si su enfermedad, señor,
 procede de haber perdido
 un hijo, voy á que sea
 su salud hallar un hijo. *Vase.*

Rey. Es esa la buena nueva?

Guir. Si señor, pues si averiguo
 bien, qué mayor alegría,
 que el enviudar un marido? *Vase.*

Rey. Venid todos á saber
 en mi quarto los designios,
 con que he de ver si se inclina
 Cárlos, como dice Enrico,
 á las Armas, ántes que
 á otra cosa. Ay amor mio, *ap.*
 que no sabe, que es amor
 donde mi poder inclino! *Vase.*

Duq. Auróra, qué fin tendrá
 en tu esquivez mi cariño?
 Iré á saber si Sotana
 logró en Celia mis designios. *Vase.*

Cond. Qué principios mis afectos
 tendrán, Auróra, en lo esquivo?
 Iré á saberlo de Julio,
 si dió á Celia el papel mio. *Vase.*

Conr. De esta vez en mis temores
 dichosamente me libro. *Vase.*

Salen Auróra y Celia con dos papeles.

Celia. Uno ha de ser de los dos
 el que teas por mi ruegos;

y así, elige al Duque ó Conde.

Auror. A ninguno oír pretendo;
y así, Celia, no presumas
tan superiores sugetos,
que cupo en mí el escucharte,
sin castigar tus deseos.
Ay ciega pasión, qué en vano ap.
imagino que te ofendo,
si estás imposible á ser
para mis penas consuelo!

Cel. Señora, si alguno fuera
del Rey, que tu amante ciego
tambien te festeja, vaya,
que tuviere ese despejo;
pero si en los dos, el uno
puede merecerte dueño,
por qué tan esquiva? *Auror.* Calla,
calla, ó vive el sufrimiento
de mi dolor, que te cueste
la vida ese pensamiento.

Ay ignorado pesar, ap.
solo á tí es á quien me entrego!

Cel. Pues el Conde:— *Al paño el Conde.*

Cond. En mí habla Celia:
á escuchar llegué á buen tiempo.

Cel. No es galán y bizarro? *Auror.* Sí,
Celia, yo te lo confieso.

Cond. Feliz soy. *Auror.* Pero qué importa,
para quererle todo eso,
si no es mi gusto? *Cond.* Ay de mí!
á infeliz tu voz me ha vuelto.

Cel. Pues si no es el Conde, el Duque:—
Al paño el Duque.

Duq. El Duque dixo! Yo atiando,
que Celia habla en mí, sin duda:
á qué buena ocasion llego!

Cel. Es entendido, valiente,
es:— *Auror.* Sí, Celia, no lo niego.

Duq. Qué dicha! albricias, Amor.

Auror. Pero yo al Duque aborrezco.

Duq. Qué escucho, pesares! *Cel.* Pues
dí, señora, qué es tu intento?
has de ser Monja? *Auror.* A tí, Celia,
nada te importa el saberlo.

Cel. Tienes otro amor? *Auror.* Mi amor
es mayor. *Cond.* Qué escucho, celos?

Duq. Qué oí, rabias? *Auror.* Mayor es,
pues es amor sin remedio.

Cel. Es, señora, el Rey acaso?

Al paño el Rey por en medio de los aor.

Rey. El Rey dicen, quando llego?
quiero oír. *Auror.* Qué es lo que dices?
has perdido, Celia, el seso?

*Al Rey yo, mira, es verdad,
que le estimo, le venero:—*

Rey. Qué fortuna, Amor, es esta?

Cond. Pesares, qué es lo que atiando?

Duq. Qué es lo que escucho, cuidado?

Auror. Como á mi Rey en efecto:

pero querer de otra suerte
yo á quien busca en sus extremos
mi deshonor, ántes puede
dexar de ser Astro Febo.

Rey. Ay de mí! qué poco dura
la gloria de los afectos!

Cel. Pues, señora, está bien todo
lo que dices, y lo creo;

pero esta vez, por mí sola
has de leer, mas por juego,
que por gusto, de los dos
amantes tuyos, secretos

los papeles. *Rey.* Qué he escuchado?
otros causan mis desprecios?

Auror. Engañaréla (ay amor!) *ap.*
y los rasgaré; que necios,
por necedad de quien fué
ministro de sus deseos,
este castigo merecen.

Rey. Quién serán causa en mis celos?

Auror. Dámelos, y los veré

ambos. *Cel.* Toma este primero. *Dáselo.*

Duq. Qué es esto, penas? *Cond.* En vano
no creer su engaño quiero.

Auror. Dame el otro. *Cel.* Lee el uno.

Auror. Ya:— *Sale Conrado.*

Conr. Qué papeles son esos?

Auror. Mi padre: ay suerte infeliz! *ap.*

Cel. Mi señor: ay cruel viejo! *ap.*

Cond. Conrado: extraña ocasion!

Duq. El Marqués: raro suceso!

Rey. Su padre: empeño terrible!

Conr. No hablais?

Auror. Señor:— grave aprieto! *ap.*

Cel. Yo:—

Conr. Pero qué es lo que aguardo,
quando puedo yo saberlo?

Dadme los papeles. *Auror.* Este:—

Cel. Y este:— *Sale el Rey.*

Rey. Conrado? *Conr.* Qué es esto? *ap.*

Gran señor. *Rey.* Venid conmigo.

Débame Aurora este empeño. *ap.*

Cond. Buen acaso! *Duq.* Feliz suerte!

Auror. Sola en esta ocasion puedo decir, que el Rey agradó *ap.* con su vista mis tormentos.

Cel. Alguna dueña le traxo. *ap.*

Rey. No venis? *Conr.* Quise primero recibir de Aurora y Celia dos memoriales, dispuestos á que dos Soldados logren de sus servicios el premio. Hanse valido, señor, de las dos en el empeño, y me los daban, porque dárselos pudiera luego á Enrique yo. *Auror.* Mas pesares! *ap.*

Cel. Ay, qué embuste! *Cond.* Mas empeño!

Duq. Mas confusion! *Rey.* Está bien: así logro mis deseos. *ap.*

Si dándoselos á vos, habeis de darlos vos luego á Enrique, y Enrique á mí, excusar será rodeos, que yo los reciba, y tienen así mas cercano el premio.

Cel. Tómate esa. *Auror.* Estoy sin mí!

Cond. Hay mas sustos?

Duq. Hay mas riesgos?

Conr. Erré el lance. Gran señor, es que Aurora:- *Salen Sol y Flora.*

Sol. En este puesto, gran señor? *Rey.* Sí, hermana, donde ya con Aurora te dexo, para que recibas tú dos memoriales, dos ruegos suyos, que para negarlos á mí, no apuro el pretexto: míralos, y me dirás despues lo que pide en ellos. Venid, Conrado: que digas, *ap.* Aurora, de mí no quiero, que me valgo del poder ántes que del rendimiento. *Vase.*

Conr. Volveré á saber, honor, lo que contra tí sospecho. *Vase.*

Sol. Qué memoriales, Aurora, son los que el Rey dice? *Auror.* Siendo

en tu amor público el mio, no haya en el mio secreto.

Una osadía, una loca vanidad y atrevimiento de dos, que amantes:- *Sol.* Espera:

Qué es eso de amantes, hechos Jueces mis oidos? sabes quién soy? sabes, que aborrezco del ciego Dios las que llamas disculpas, quando son yerros? Qué es amor, quando te escucho? qué es amor, quando te atiendo? sin tí estás, pues no conoces lo que me ofendes: atento tu discurso lo exámino, Aurora, porque te advierto, que no volveré á escucharte, si dura tu pensamiento. *Vase.*

Auror. Dice bien la Infanta: Amor ha de ser como el que tengo, que lo sé yo de tal modo, que me admiro de saberlo.

Cond. Qué haremos, pesares míos?

Duq. Dolores míos, qué haremos?

Auror. Dime, aleve, he de pasar por tí desayres tan fieros? por tí he de arriesgarme yo? por tí:- *Sale el Duque.*

Duq. Yo, señora, tengo no mas el delito, que hoy á vuestros ojos confieso.

Cond. El Duque escuchaba? *Auror.* Celia, vuelve con todo respeto ese pliego al Duque, que como sus nemas no entiendo, ó no vino para mí, ó vino, segun presumo, por yerro.

Duq. Si el desprecio fuera solo, solo fuera un sentimiento el mio; pero se añaden, para ser dos, unos zelos.

Auror. En quien no cupo el amor, zelos no caben. *Duq.* Es cierto; pero puedo presumirlo, á la vista del extremo en que otro afecto consigue de vuestra mano el afecto.

Auror. Pues mirad cuál es mejor, un desayre ó un desprecio?

Duq.

Duq. El desprecio ; porque ahora
sabré quien me enoja.
Arroja el papel Aurora , y al quererle levantar el Duque , sale el Conde y le alza.
Cond. Eso
no será , mientras yo vivo.
Duq. Mataréos para saberlo. *Empuñan.*
Auror. Duque , Conde , no el ser yo
quien os mira en el empeño
baste , sino el sitio , donde
lugar no tiene el acero.
Duq. La advertencia tiene toda
la razon en mi respeto ;
y así en otra parte : - *Cond.* Quando
sea lo mejor , es presto.
Duq. Seguidme. *Cond.* Vamos.
Sale Enrico. A dónde ,
señores ? *Duq.* A obedeceros.
Cond. A serviros. *Auror.* Si habrá Enrique
notado sus desaciertos ? *A Celia ap.*
Cel. No , que no entrara tan blando.
Enric. Mios son esos empeños ,
porque os atiende muy mucho ;
ved en qué forma os atiende ,
que jurara , que los dos
ibais ahora descompuestos.
Auror. Sin duda , que lo escuchó. *ap.*
Cel. Y disimula. *Auror.* Es discreto.
Duq. Yo soy amigo del Conde.
Cond. Amigo soy de Roberto.
Enric. Y yo soy testigo , pues
cuidado , que en mis alientos ,
si es , como presumo , enojo
el que os lleva , es mio el duelo.
Duq. No será , quando no hay causa :
guardeos Dios. Valedme Cielos ! *ap.*
Enric. El mismo tambien os guarde.
Duq. Verá mi furia ! *Vase.*
Cond. Qué incendio ! *Vase.*
Enric. Bella Aurora , no es milagro ,
que á la vista de tu cielo
no haya vidas , que no arriesguen ,
por ganaros , el perderos.
Auror. Señor Conde (aquí , valor , *ap.*
te necesito) si tengo
la culpa yo , puede ser ,
que sea en mí sin quererlo.
Al paño el Rey. Dexé á Conrado , y aquí
llego otra vez : mas qué veo ?

con Enrique está. *Enric.* Disculpas
para mí no son de efecto.
Esto es , señora , no mas ,
que alabar vuestros empleos.
Rey. Qué escucho ? *Auror.* Quisiera yo
miraros sentido en ello.
Ay , Amor , lo que me ofendes ! *ap.*
Enric. Ay , Aurora , lo que peno *ap.*
en mirarte ! *Rey.* Estoy confuso.
Cel. Y el papel queda suspenso. *ap.*
Enric. Sentido quisierais verme ?
Auror. Sí. *Enric.* Con que yo decir puedo ,
que disculpada tambien
podia estimar el veros.
Rey. Enrique á Aurora , y Aurora
á Enrique ? hay mas grave yerro !
Auror. Yo tengo amor sin disculpa.
Enric. Yo amor con disculpa tengo.
Cel. Eso tenemos ahora ?
Rey. Hay tal linage de zelos ?
Auror. Madama Inés : - (ay de mí !)
Rey. Zelos le pide. *Auror.* Del fiero
accidente queda ya
en su alivio ? y mi tormento. *aps.*
Enric. Si señora , que el dolor
tuvo en mis males remedio.
Auror. Sea por felices años.
Rey. Vive Dios , que estoy sin seso.
Enric. Sea , pues es vuestro gusto.
Sale Conrado. Los memoriales : -
Cel. San Pedro !
Conr. Dónde están ? *Auror.* Al Conde estaba
dándoselos á este tiempo.
Toma el papel á Celia , y se lo da á Enrico.
Rey. Volvió el Marqués cuidadoso.
Conr. Qué esto me suceda ? *Auror.* Esto ,
que os suplico , habeis de hacer ,
señor Enrique. *Enric.* Suspenso *ap.*
estoy ! *Auror.* Del que ya guardasteis ,
á este memorial , los dueños
me cansan , en que de vos
me valga , libradme de ellos :
miradle con atencion ,
y si mereciere premio ,
dádsele , sin que se sepa ,
que soy yo por quien se ha hecho. *Vase.*
Enric. El papel he de leer ,
por si apuro en él su dueño.
Lee aparte. Un amor , como locura ,
B 2 lle-

llega á vuestro entendimiento,
por si en lo imposible cabe
algun posible sosiego.
Esto dice solo. *Conr.* Honor, *ap.*
cobrar el papel debemos.
Enric. Qué me dice Aurora así? *ap.*
pero no sé si lo entiendo.
Conr. Enrique, ese memorial
erró Aurora, á lo que creo;
y así, dexad que le vea,
corregiré yo su yerro.
Rey. Irritado está el Marqués.
Enric. Sin duda, que vió este pliego *ap.*
ántes en Aurora. *Conr.* No
me respondeis? *Enric.* Cómo puedo
decir mas de que una vez,
que ya en mi mano estuvieron
los memoriales, el Rey
solamente puede verlos?
Conr. Siendo de mi hija, esta vez,
Conde, pedíroslo puedo.
Enric. Pero yo puedo negarlos.
Conr. Qué importa, si valor tengo?
Enric. Para qué? *Conr.* Para cobrarlos.
Sale el Rey.
Rey. Enrique? *Enric.* Señor supremo?
Rey. Ven conmigo, acabarás
lo que con Conrado tengo
empezado, ya que no
pudo esperar para hacerlo.
Conr. Señor, fué::- *Rey.* Ya lo discurro,
Marqués, porque estais muy viejo:
no es así? *Conr.* Señor::-
Rey. Ven pues, *Yéndose.*
Enrique. *Enric.* Ya te obedezco.
Conr. Si el Rey os desocupare,
Conde, en el Parque os espero.
Enric. Está bien.
Rey. No venis? *Enric.* Ya
os iba, señor, siguiendo.
Rey. El papel me ha de entregar,
ó ha de morir á mi acero. *Vase.*
Enric. Qué yo no te entienda, Aurora!
qué mucho, si no me entiendo? *Vase.*
Conr. Verá el Español, que vive
entre aquesta nieve el fuego. *Vase.*
Sale el Duque con espada y rodela.
Duq. Arrojos del valor, quando
son en público, tuvieron

en la paz fines de gustos
y pues el gusto no quiero,
perdida Aurora, bien hice
en dilatar el empeño
con el Conde á este retiro,
y de la noche al silencio.
Sale el Conde con espada y rodela.
Cond. Quién sino yo, por favor
ha defendido un desprecio?
que el papel, sin mas aplauso,
que haber estado sujeto
de Aurora á las manos, trayga
hoy en mí forzado el duelo
de ocultarle, y en el Duque
de robármele por eso?
Duq. Una vez que quise ver
el papel, ya es fuerza verlo.
Sale el Rey, y Enrico siguiéndole con espadas y rodelas.
Enric. Dónde me traerá el Rey, sin
haberme hablado? suspenso
le sigo. *Rey.* A questo ha de ser
á costa de mis alientos.
Sale Conrado con espada y rodela.
Conr. Si el Rey da lugar, no dudo,
que salga Enrique á mi acento
llamado; y así, á esperarle
se adelantan mis deseos.
Duq. Solo está el Parque, sino
de las sombras miente el velo.
Cond. Si la noche no me engaña,
que está solo el Parque veo.
Rey. Enrique, alcanzas acaso
si hay quien escuche mis ecos?
Enric. La obscuridad solamente
podrá escucharnos: qué es esto? *ap.*
Conr. Si mi vista no es escasa,
soledad notable siento.
Rey. Pues saca la espada. *Enric.* Qué oygo?
Duq. Ya tarda. *Cond.* Que tarda creo.
Conr. Si vendrá? *Rey.* Sabes, Enrique,
que quedé con el acero
del puñal yo, aunque de tí
le confié? *Enric.* Ya me acuerdo.
Rey. Pues yo he de saber tu brio,
y he de lucir el empeño.
Mal disimulo. *Enric.* No digan
en jamas de mí los tiempos,
que la espada esgrimí osado

contra quien por Rey venero.

Rey. Riñe, cobarde. *Enric.* Y pues tanta es la obscuridad, trofeo sea esta vez el retiro, si tantas fué vituperio.

Retírase, y encuentra con el Duque, y el Conde con el Rey, y Conrado en medio.

Rey. Ya, Conde, te espero. *Cond.* Y ya aguardo irritado. *Rey.* Siendo solo el fin de darte muerte, olvidandó otro pretexto, quitarte el papel, que Aurora tuvo en sus manos. *Duq.* Ya espero, Conde, ver tu brio. *Enric.* Este es Conrado, pues advierto *ap.* no ser el Rey. *Duq.* El papel me habeis de dar. *Enric.* El es, Cielos: reñiré con él, aunque *ap.* por rigor de Aurora temo.

Rey. Qué respondes? *Duq.* Qué me dices?

Cond. Que dar el papel no puedo.

Enric. Que te dará muerte ántes.

Rey. Tu muerte será ese exceso.

Duq. Pues te quitaré la vida. *Riñen los 4.*

Conr. Qué es lo que escucho! en un tiempo armas en dos partes, sin ser mi valor el pretexto?

dónde irá, que acierte el brio?

Dentro. Acudid al Parque presto.

Rey. Que no le acabe mi enojo!

Enric. Que me dure tanto un viejo!

Duq. Que así defienda mi furia!

Cond. Que resista así mi esfuerzo!

Conr. Luces y Soldados llegan:

introducirme pretendo,

ya que no logré mis iras.

Salen Soldados y Guirrete y Sotana con luces, y entre ellos Conrado.

Sold. Favor al Rey. *Conr.* Qué es aquesto?

Guir. Cierra España. *Sot.* Muera Escocia.

Rey. Qué es lo que miro! *Enric.* Qué veo!

Cond. Yo contra el Rey?

Duq. Contra Enrique

yo? *Rey.* A mi lado está puesto

Enrique? y el Duque y Conde

contra los dos? *Enric.* Yo riñendo

con el Duque? *Guir.* Matachines

unos y otros parecen os.

Rey. Qué haré? *Sold.* Qué órdenes, señor,

aguardamos? *Dentro.* Fuego, fuego.

Guir. Jesu-Christo? *Rey.* Qué rumor es aquel? *Dent. uno.* Acudid presto, que en el quarto de la Infanta es lo voraz del incendio.

Fuego, fuego. *Rey.* Qué he escuchado? Nada mando, solo quiero, que aquellas llamas no logren lo que previenen los ecos. *Vase.*

Conr. De mis dudas otra vez apuraré lo suspenso. *Vase.*

Dent. Fuego, fuego. *Duq.* Aquel clamor es ántes que mis rezelos. *Vase.*

Cond. Aquel acaso ha de ser la tregua de mis tormentos. *Vase.*

Dent. Fuego, fuego. *Enric.* Lo confuso se acabe con lo violento. *Vase.*

Guir. Sotana? *Sot.* Guirrete? *Guir.* Vamos á saber, desde muy léjos, por qué el Poeta acabó la Jornada en:- *Todos.* Fuego, fuego.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Conrado y Fabio con una luz, y se descubre Cárlos leyendo.

Conr. Dónde está Cárlos? *Fab.* Ya es esa pregunta excusada, pues en no estando tú aquí, de los libros no se aparta.

Conr. Son los mas fieles amigos.

Fab. Llego á decirle que te hallas en la Torre? *Conr.* No, que verle, para que me vuelva basta, pues á verle entraba solo. Quédate, Fabio; y repara, que hoy se acabará lo oculto de prision tan dilatada.

Fab. Qué dices?

Conr. Mas de esto á Cárlos:-

Fab. Qué, señor? *Conr.* No digas nada. *Vase.*

Carl. España. Válgame el Cielo!

en quantas lecciones varias he pasado, á costa de soledad tan dilatada, no hallé esta voz, y sin duda, que Provincia, que se llama así, tendrá de la Europa

el laurel de soberana:

porque España es agradable
nombre; con decir España
solo el alma se recrea:

Qué es esto, pasión del alma?

por qué:- Pero quién es? *Fab.* Yo.

Carl. Fabio amigo, dónde estabas?

Fab. Rascándome honestamente,
porque me pica y no es sarna.

Dios quiera que llegue el día,
que á espulgarme yo al Sol vaya;

Sol quiero. *Carl.* Qué es lo que dices?

tú querer al Sol, sin que hagas
reparo, que quien al Sol

dice que quiere, me agravia?

Fab. Por qué? *Carl.* Qué sé yo por qué?

que quando lo sabe el alma,

para sentirlo lo dice,

para explicarlo lo calla.

Dime, qué es el Sol? *Fab.* El Sol:-

pero aguardate, que haga

dos cosas, matar la una

esta luz, y hacer almohada

el suelo para sentarme

la otra, que será cama

para dormir, quando tenga

el señor sueño la gana.

El Sol, señor mio, es

una cosa, que en su casa

el Verano no la quieren.

Carl. Por qué?

Fab. Por qué? porque abrasa.

Carl. Pues qué su belleza quema?

Fab. Cómo si quema? que rabia.

Carl. Ay Sol, aunque hermoso, Dios
me defienda de tus llamas!

Y cómo es el Mundo? *Fab.* El Mundo

es:- *Carl.* Dí.

Fab. A Dios, las cabezadas

empiezan: como una bola,

que así todos le comparan:

dentro de ella hay sabandijas,

unas buenas, y otras malas:

y hay:- *Carl.* Qué?

Fab. Mugeres, que son
las que con el mundo acaban.

Carl. Qué dices? Pues la muger

no es quien da á las luces claras

del día vivientes tantos,

que el mundo fecundo alarga?

Fab. Esas son unas; pero otras
sabe Dios á quantos matan.

Carl. Cómo es la muger? *Fab.* Escucha,
y la verás comparada.

La víbora es animal,

que en estando vivo daña;

y muerto, allá en las Boticas

de él muchos remedios sacan.

Así pues la muger, quando

es mejor es quando acaba,

que quando dura, el demonio:-

Carl. Qué? *Fab.* Que pueda tolerarla.

Carl. Muger y Sol son dos cosas

prodigiosas. *Fab.* Y siendo ambas

diferentes, hay muger,

que es como un Sol, bien mirada.

Carl. Y entónces abrasa? *Fab.* Mas;

(cuerpo de san con la alhaja!)

que el Sol solo abrasa el cuerpo,

pero ella el cuerpo y el alma.

Carl. Y España, qué Imperio tiene?

Fab. Ay señores, qué desgracia!

A dónde, Cárlos, hallaste

esa voz? *Carl.* Aquí estampada.

Fab. Descuido fué de Conrado, *ap.*

quando el Rey á ambos nos manda,

pena de la vida, que

nada digamos de España.

Jesus, qué sueño! *Carl.* Qué dices?

Fab. Hágote colchon, almohada.

Carl. Qué es España, Fabio? *Fab.* En eso

dice mas el que mas calla. *Duerme.*

Carl. Duerme en tanto que yo leo,

para ver si me declaran

las letras en adelante

lo que en tu voz procuraba. *Lee.*

Salen Sol y Flora con una luz.

Sol. Ten valor, Flora, pues miras,

que mi aliento te acompaña.

Flor. Ay, señora, qué valor,

si está la torre encantada?

Sol. Mi curiosidad no puede

atras ya volver las plantas.

Flor. Plegue á Dios, que no nos cueste

tu curiosidad muy cara.

Sol. Sígueme. *Flor.* Por lo que pesan

los pies se me han vuelto patas.

Carl. España: de aquí no puedo

pasar,

pasar , divertida el alma
 en sus letras. *Sol.* No ves , *Flora* ::-
Flor. Ay , señora ! no sé nada.
Sol. Un galan Joven ? *Flor.* Qué Joven ?
 señora , que son fantasmas.
Carl. El sueño en mi suspension
 ya poner las treguas trata.
Sol. Has visto tan agradable
 presencia en tu vida ? *Flor.* Acaba,
 señora , de ver que yo
 tengo muchas cataratas.
Carl. Venció el sueño , á pesar de
 Sol, Mundo, muger, España. *Duérnese.*
Sol. Su gala costosa , mas
 es , *Flora* , lo que me espanta,
 en esta prision. *Flor.* No estoy
 para reparar en galas.
Sol. Qué será esto ? *Flor.* Qué ha de ser,
 sino ser yo desdichada ?
Sol. Volvámonos. *Flor.* Ven aprisa.
Carl. Sol hermoso, espera, aguarda. *Soñando.*
Sol. Cielos , mi nombre pronuncia !
Flor. Ay , señora , que te llama !
Sol. Turbada estoy. *Flor.* Mira tú
 lo que irá de Ama á Criada.
Sol. Vamos. *Dentro ruido de espadas.*
Dent. uno. Prendedle. *Otro.* Matadle.
Flor. Jesu-Christo ! *Sol.* Estoy sin alma !
 aciertas con la salida,
Flora ? *Suena Música.*
Flor. Yo ? ni con la entrada.
Sol. Música ? Cielos , qué es esto ?
Flor. El requiem , que ya nos cantan.
Sol. Ven por aquí. *Caxas.*
Flor. Ya voy , pero
 cayóse á cuestras la casa.
Sol. Hay mas confusion ?
Flor. Son truenos, *Cáesele la lux.*
 señora , los rayos faltan:
 y esto es lo peor de todo.
Sol. Qué hiciste la luz ? *Flor.* Matarla.
Carl. Sol , muger. *Sol.* Valedme , Cielos !
Flor. Cielos , valedme ! *Carl.* Quién habla
Dispierta , toma la lux , y ve á *Sol.*
 con voz , que en el centro obscuro
 es su claridad extraña ?
 Pero qué miro ? quién eres,
 nueva confusion gallarda ?
 Eres mundo breve ? sí,

que eres maravilla rara.
 Pero no , que muger eres ;
 mas no , *Sol* eres , que abrasas.
 Eres España , por dicha,
 pues como España me agradas ?
Flor. Miren , qué embolismo ! *Sol.* Amor,
 mi turbacion no te basta, *ap.*
 sino el rendimiento , en que
 de mí la victoria alcanzas ?
Carl. Enmudeces , Deidad bella ?
Sol. A su agrado estoy postrada. *ap.*
Flor. Señora , dile que sí,
 aunque pida millaradas.
Carl. No te merezco un acento ?
Sol. Ya , la confusion dexada, *ap.*
 diviso por donde entré.
Carl. Qué dices ? *Sol.* Que quando halagas
 ofendes ; y que el huir
 quiero que de tí me valga. *Vase.*
Carl. Espera , engañado hechizo,
 que no es la voz , es el alma
 quien te asegura ::- *Cáesele la lux.*
Flor. Ay señores,
 que me ha dexado la Infanta !
Carl. Para crédito en mi fe,
 la verdad de mis palabras.
 Pero qué espero ? á seguirla
 se anima mi afecto , y haga
 consequencia , que es forzoso,
 que por donde sale salga. *Vase.*
Flor. Mugeres curiosas , ved
 en mí , qué es en lo que para
 el serlo ; encantada estoy:
 Mal haya , otra vez , mal haya
 la que sirve á amas curiosas !
Fab. Muger , mira , atiende , aguarda,
 que soy doncel. *Flor.* Ay de mí,
 que esa es mi mayor desgracia !
 tiento , ayúdame esta vez,
 porque con gran tiento salga.
Sale el Rey Federico sin espada.
Fed. Centro obscuro , líbrame
 con tu sombra : En la Guarda
 de tanto tumulto , Cielos,
 que se quebrase la espada,
 para que el huir pudiera
 no parecer en mí infamia !
Flor. Dios vaya conmigo : que
 no haya , que me guie un alma !
Fed.

Fed. Qué extraño secreto , Cielos,
he hallado ! aquí repugnancia
de piedra ; aquí fortaleza
de composicion de tablas.
Tropieza con Fabio , y se levanta.
Pero qué es esto ? *Fab.* Señor,
señor , ya voy. *Fed.* Qué fantasma
será aquesta ? *Flor.* Hallé la puerta.
Santo , tú aquel que me sacas
de aquí , una Flora de cera
mi curiosidad te manda. *Vase.*
Fab. Se apagó la luz , pues voy
por otra ; el mozuero rabia
en estando sin luz , voy
á encenderla de unas brasas. *Vase.*
Feder. Ya presumo , que pudiera
salir , si acaso acertara
á ver si se sosegó
de mi riesgo la borrasca. *Música.*
Ay Sol bella ! tu hermosura :-
mas qué es lo que escucha el alma ?
Dent. Fab. Ya llevo la luz. *Fed.* Acordes
acentos en esta estancia ?
Música. De la escura prision en que vive
de Márte la gala,
para envidia de Adonis, en Cárlos,
norabuena salga.
Fed. Música y voz , que en un tiempo
tanta confusion me causas,
dónde estoy ?
Salen Fabio por una parte con luz , y por otra
Conrado , Enrico , el Duque , el Conde
y Criados con luces.
Fab. Aquí hay ya luz.
Conr. Ya es tiempo , Cárlos , que salga
tu :- pero , Cielos , qué miro ? *ap.*
Fab. Válgame Santa Susana ! *ap.*
Fed. Qué es esto , dudas ? *Enric.* Feliz
mil veces , Cárlos , quien halla,
padre tuyo , tan crecida
tu siempre llorada infancia.
Llega , llégate á mis brazos,
hijo , que mi amor no extraña,
que la novedad no encuentre
en el afecto palabras.
Conr. Qué determinas , amor ? *ap.*
Fab. Miedo , qué es lo que hacer tratas ?
Fed. Yo soy :- *Duq.* Mejor lo sabemos,
que vos , Cárlos , y eso basta

para que mi amistad logre
de vuestros brazos la paga.
Fab. Conrado me está mirando, *ap.*
y á ambos nos tiembla la barba.
Enric. Hijo , es el Duque quien puede
darte de mi amor fianzas.
Conr. Muerto me dexó el acaso. *ap.*
Fed. Qué importa , si yo en pagarlas
no soy :- *Cond.* Siendo hijo de Enrique,
mucho sois , y eso me basta
para que en amantes lazos
mi fineza explique el alma.
Enric. Es el Conde , Cárlos , quien
pide á su extremo la paga.
Fed. Esta bien ; pero no puedo
yo , por ser :- *Enric.* Mas declarada
tu discrecion está solo
en no saber explicarla:
cumple ahora con lo que admiras,
que eso en tu silencio basta.
Conr. Quiere decir , que no ha sido :-
Duq. Ya , Conrado , asegurada
vuestra enseñanza dexais
en la turbacion. *Cond.* Mas clara
vuestra doctrina se muestra
en no acertar las palabras.
Fab. Hay mas atroces mentiras ! *ap.*
Fed. Cielos , el hablar me atajan ! *ap.*
Conr. De Fabio sabré qué es esto. *ap.*
Fab. Conrado dirá esta maula. *ap.*
Enric. Hijo , vamos donde vuelvas
los pesares de tu casa,
en la muerte de mi esposa,
regocijos con tu gala.
Fed. Vamos : salga yo de aquí, *ap.*
que yo lograré que salgan
del engaño , que no entiendo,
si el decirle me embarazan.
Conr. Que finja ser el que piensan. *ap.*
Duq. Vamos , y digan ufanas
música voces :- *Cond.* Festivas,
al ver de Cárlos la gala.
Música. De la obscuro prision , &c.
Enric. Hijo , qué alegre te llevo !
Fed. Ya mi amor , padre , te paga.
Duq. Cárlos , á lucir el brio.
Fed. Duque , el vuestro me hará salva.
Cond. Bien lo discreto mostrais.
Fed. De Conrado es la alabanza.

Conr. Cielos, que finja conmigo. *ap.*

Fab. Esto solo nos faltaba. *ap.*

Enric. Inclination Española,
pues empiezas bien, acaba.

Vanse, y quédanse Conrado y Fabio solos.

Conr. Fabio? *Fab.* Conrado?

Conr. Qué es esto?

Fab. Lleven mil diablos mi alma,
si lo sé. *Conr.* Pues cómo?

Fab. Cómo?

Cárlos aquí::- yo, que estaba
dormido::- las luces::- *Conr.* Cesa,
cesa, porque á mi desgracia
no des mas asunto. *Fab.* Pues
un Poeta lo tomara.

Conr. La vida hemos de perder.

Fab. Para qué hay salto de mata?

Conr. Diré que no es él. *Fab.* Y á dónde
iremos por Cárlos? *Conr.* Calla.

Fab. Callo: si salgo de aquí,
no he de parar hasta Francia.

Conr. No han de creerme.

Fab. No hay duda,
y mas quando el de la maula
finge de tal modo, que
aun á los dos nos engaña.

Conr. Pues qué haremos, Fabio? *Fab.* Qué?
metámonos Frayles. *Conr.* Calla.

Fab. Callo. *Conr.* Ven conmigo.

Fab. Voy.

Conr. A ver si el suceso halla
remedio á mis males: Cielos,
á mi vejez tal desgracia!

Fab. Señores míos, á Dios
hasta la tercer jornada. *Vanse:*

*Salen dos Soldados tocando un tambor, y de-
tras Cárlos siguiéndolos.*

Sold. 1. Mucha gente á la leva se acomoda.

Sold. 2. Para qué Escocia la consuma toda. *Vanse.*

Carl. Dulce rumor, que alegras el sentido;
iman que mereció ver en olvido
el empeño que estaba mi tormento,
de aquel Sol ó muger en seguimiento;
si el vencimiento de mi duda aclamas,
dime, pues tienes voz, cómo te llamas,
qué en los libros que he visto, es bié que asombre,
que no hallo nombre con que darte nombre?
Cómo cabe que pueda dar regalos
el compas, al oido de dos palos,

y que sea esta vez en mi alegría
del tan, tan, tan, la vocería?

Con oírte no mas, no me he acordado
de haber con atenciones reparado
del mundo la extrañeza, que encontrada,
es verdadera como fué pensada.

Esta es campaña, aquel árbol frondoso,
Palacio aquel, aquel el Cielo hermoso
del Sol; pero ay de mí! ciego he quedado
al quererle mirar su luz osado:

cómo su luz de luces se acredita,
si á quien mira la luz la luz le quita?

Pero de luz en vano blasonara,
si su luz á otra luz mirar dexara:
qué extraña tiranía!

esto negaba aleve á mi alegría?

Vive Dios, que si fuera::- pero vuelvo
á seguir el rumor, que si resuelvo
en parecer de todo lo advertido,
nada como el tan, tan, me ha parecido.

Salen dos Soldados riñendo sin espadas.

Sold. 1. Así me lo dará.

Sold. 2. Ya lo veremos.

Sold. 1. Tome el bribon.

Sold. 2. Tomemos y tomemos.

Carl. Ha señores, tened, que ser quisiera
quien del enojo estorbo ser pudiera.

Sold. 2. Por mí ya está dexado.

Sold. 1. Por mí no: sepa usted, que no me ha dado
varato que le tengo merecido,
en que habiendo jugado no ha perdido;
porque yo con mis señas le decia
quando él contrario envite falso hacia.

Sold. 2. En no darle varato, le castigo
su desvergüenza. *Carl.* Dice bien, amigo,
y ántes ambos debian bien mirado
restituir al otro lo ganado.

Sold. 1. Teologías ahora? buena pieza!
mayor pecado es tener pobreza.

Sold. 2. Veinte reales gané solo cabales.

Carl. A ver, y cómo son aqueos reales?

Sold. 1. No conoce el dinero? linda treta!

Carl. No señor.

Sold. 2. Pues sin duda usted es Poeta:
esto es dinero, mire. *Enseñale.*

Sold. 1. Ay que no es nada!

Carl. Y por aquesto riñe gente honrada?
Cuerpo de Dios! *Arrójalo.*

Sold. 2. Qué has hecho, hombre?

Carl. Arrojarlo.
Sold. 1. A puñadas de tí pienso cobrarlo.
Carl. Qué puñadas? que á coces mi desvelo las tripas te haré echar. *Dale.*
Sold. 2. Válgame el Cielo!
Sold. 1. El diablo que le espere. (*Vanse.*)
Sold. 2. Esto merece el que tramposo fuere.
Carl. Seguirélos? mas no, que hecha la cuenta, pues huyen siendo dos, qué mas afrenta?
 El rumor::- *Salen Guirrete y Sotana.*
Sot. Señor Guirrete, *Saca la espada.*
 excusemos en la lengua razones, habiendo espadas.
Guir. Tenga usted, aguarde, tenga, señor Sotana, que no ha de ser esto pendencia.
Carl. Válgame el Cielo? hasta aquí pudo llegar la belleza en los bellos instrumentos, que el redondo mundo tenga.
Sot. Pues qué ha de ser, sino enojos mi cólera. *Guir.* No quisiera que fuese argumento, como en la Jornada primera.
Carl. Cómo se llamará, Cielos, lo que en la mano me enseña á la vista de aquel hombre, al sacarlo la violencia?
Sot. Esto estriva en que usted quiere el que yo no quiera á Celia.
Guir. Eso y algo mas. *Carl.* Será rayo, que lo representa lo lucido; en lo brillante imagino que es centella.
 De qué servisteis, historias, sino encontré en vuestras letras nombre propio, que aplicar al que es rayo y es centella.
Guir. Pues qué mas quiere usted?
Sot. Quiero, que ni la ame ni la vea.
Carl. Quiero gozar de su vista, pues lo permiten, mas cerca.
Guir. Eso es mucho pedir: gente miro; alentemos, flaqueza.
Sot. Pues matémonos. *Guir.* Matarnos por mugeres, es vergüenza.
Carl. Caballeros::- *Guir.* No me estorbe nadie. *Sot.* Nadie me defienda.

Carl. Suplico á ustedes, que logre yo en la paz la diligencia.
Guir. Qué paz si hay hombres, que dicen (mirad si es esto conciencia) que han de amar á una no mas?
Sot. Y que ninguno ha de verla.
Carl. A una muger? *Guir.* Pues á qué? ha de querer á una bestia?
Sot. Eso no es del caso, yo le he de romper la cabeza, ó ha de dexarla en efecto.
Guir. Caballero, no me tenga.
Carl. Suplico á ustedes::- los ojos *ap.* se me van tras las saetas: saetas? si será acaso el nombre a queste que tengan?
Sot. Aparta, hidalgo. *Carl.* Mirad, que me apurais la paciencia.
Guir. Qué paciencia, sin espada?
Carl. Espada? *Sot.* Sí. *Carl.* Pues tenerla.
Guir. Cómo? *Carl.* Así, y ahora veremos si ha de haber ó paz ó guerra.
Guir. La mano me hace pedazos.
Sot. Qué haces, hombre?
Carl. Linda prenda! *Quítale la espada.* Espada mia. *Guir.* Este brazo, sino la suelto, me quiebra.
Carl. Y ahora, señores, se acaba el enojo? *Sot.* Hay tal fiereza!
Guir. Vive Dios, que no he sentido el quedarme yo sin ella, sino el no romperle ántes al amigo la cabeza.
Carl. Pues aquí estoy yo.
Sot. Qué escucho!
Carl. Que si usted me da licencia, se la romperé, y la espada no espere que se la vuelva.
Guir. Esto es bueno: yo os la doy, como le hagais una y buena.
Carl. Pues allá voy. *Embiste con él.*
Sot. Hombre ó diablo.
Guir. Bravo chiste! *Carl.* Ello es ya fuerza.
Sot. El demonio que te espere. *Vase.*
Carl. Qué conmigo tales tretas? te seguiré hasta el Infierno. Cielos, habrá tal belleza como la espada? Oye, amigo, aguarde usted á que vuelva,

que ello no tiene remedio,
le he de romper la cabeza. *Vase.*

Guir. Cayéndome voy de risa:
yo voy á ver esta fiesta.

Señores, que este embolismo
haya causado una Celia! *Vase.*

*Salen Sol, Aurora y Celia, y canta la
Música.*

Música. A los años de Sol, que lucidos
se cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
su hermosura grande.

Auror. Una y muchas veces, Sol
divina, den tus edades
el festivo día alegre
á quien tu esclava se hace.

Sol. De tu afecto, Aurora bella,
ya no es deudora, quien sabe
con el alma agradecerte
el parabien que me traes.

Cel. Esto es ser Niñas, que no
dura su enojo un instante.

Auror. Dexad, señora, que admire,
que el temor mio al hablarte,
con vuestro ceño debido,
en lugar de amor no halle.

Sol. Quieres saber por qué? *Auror.* Quando
no te serví en escucharte?

Sol. El incendio, que en Palacio
causó aquella ruina grave,
mudó á esta Quinta la Corte;
no lo ignoras. *Auror.* Dí adelante.

Sol. En ella curiosa acaso
(si á necias vulgaridades
hemos de creer, que en esto
nos culpan fuerzas del trage)
atendí, que el Rey mi hermano,
con gran recato, una llave
tres ó quatro veces daba
al día al Marqués tu padre.
Propuse apurar secreto,
que duró tan vigilante,
y una noche quité al Rey
miéntras dormía la llave.
Imprimíla en cera, y pude,
porque ménos no la echase,
volverla luego; con ella,
executada al instante
por un artífice, Flora

y yo, habiendo visto ántes,
que á la Torre iba Conrado
al tomarla, siempre amante
de mi deseo, á la Torre
llegamos en la espantable
postrer noche, ántes que hoy
Aurora ni Sol llegasen.

Flora turbada, animosa
yo y bizarra, ella cobarde::-

Auror. En fin, señora. *Sol.* Un galan
Jóven hallé, y si imágen
era de Cupido, pudo
con su discrecion postrarme;
porque rendido, amoroso
á mis ojos::- *Auror.* No adelante
paseis, que de amor en mí
nunca las disculpas valen.

Cel. Guardada se la tenia. *ap.*

Sol. Aurora, en fin, te vengaste;
pero en efecto, no es mucho,
que yerre el que amar no sabe.

Auror. Con que tan gallardo Jóven
era, señora? *Sol.* Escucharme
quieres su pintura? *Auror.* Dí.

Sol. Pues dexa que te le iguale
á Enrique, que por aquí
puede ser, que la repares.

Cel. Pegósela. *Auror.* Yo reparos
en Enrique? *Sol.* Si callaste
viviendo Madama Inés,
muerta ya, no hay por qué calles.

Auror. Sabe Amor::- *Sol.* Lo que le estimas.

Auror. Quieres saber quanto? *Sol.* Dar-me
un gusto podrás en eso.

Auror. Tanto como me mostraste,
aunque en breve, que á ese Jóven
oculto te enamoraste.

Cel. Entre bobos anda el juego.

Sale el Rey.

Rey. Sol hermosa, que tardase
el festivo culto, atento
á celebrar lo que añades
en un año de hermosura
de tu cielo á las edades,
hizo el fuego, cuya causa
puedo estimar, en la parte
de que hoy la celebracion
es extraña en novedades.

Sol. Qué novedades, señor?

- Rey.* Ay Aurora! *Auror* Que me canse *ap.* el Rey, hasta el verle solo: qué será con escucharle?
- Rey.* Un hijo de Enrique hoy::-
- Auror.* Qué escucho! *ap.*
- Sol.* Qué he oido! *ap.*
- Rey.* Sale á que en inclinacion quede lucidamente su padre.
- Sol.* Aurora *Auror.* Sol, ya te entiendo.
- Sol.* Pues dónde pudo ocultarse tanto tiempo hijo del Conde?
- Rey.* Oye, que es caso admirable. El valor::- *Ruido de armas.*
- Dentro.* Matadle, muera.
- Rey.* Mas qué es esto?
- Sale Guirrete.* Lo arrogante de una fiereza es un hombre, que sin que en Guarda repare, con la Guardia embistió toda.
- Rey.* Será el que pudo ocultarse anoche en el alboroto, sin que ninguno le hallase.
- Guir.* No es, señor, sino el que::- *Rey.* Ola, prendedle, sin que le mate vuestro enojo, que he de ver osadía semejante.
- Dentro. voces.* Fuera, aparta.
- Sale Enrico.* Gran señor, primero son mis lealtrades, que mi cariño: con Carlos estaba en mi quarto, ántes que venga á tus pies atento, esperando que lo mandes; y dexando al Conde y Duque con él, mi valor me trae á saber, qué es esto? *Guir.* El diablo es el hombre ó el salvaje.
- Silen Sotana y Soldados buyendo de Carlos.*
- Sot.* El Cielo me valga! *Sold. 1.* En vano es resistirlo. *Sold. 2.* Es un Márte.
- Carl.* La cabeza he de romperle, aunque el mundo lo embarace.
- Rey.* Tened la furia. *Enric.* Esperad, Jóven, que está el Rey delante.
- Carl.* El Rey? su nombre respeta.
- Sol.* Ay de mí! qué veo, males? *ap.*
- Rey.* Qué galan mancebo, Cielos! *ap.*
- Enric.* El mozuelo es arrogante. *ap.*
- Auror.* Gallarda presencia! *Guir.* Si coge á Sotana, le abre.
- Sot.* Sino corro, me despacha.
- Enric.* Absorto estoy de mirarle.
- Carl.* Gran poder tienen los Reyes.
- Sold. 1.* Tu Magestad, señor, mande.
- Rey.* Quitadle la espada. *Carl.* Eso no, gran señor, porque ántes, aunque con mucho pesar, la pondré á tus pies Reales.
- Sol.* Aurora, mira si tengo de sentir. *Auror.* Aun bien, que sabes lo que te toca. *Sol.* Esto es decir, que yo he de librarle.
- Enric.* Qué aficion, Cielos, es esta, *ap.* á que hizo el Jóven postrarme?
- Rey.* Con qué motivo, atrevido mancebo, no respetaste mi guarda? *Guir.* A mí, gran señor, pudo la espada quitarme, porque Sotana::- *Sot.* Señor, no es Guirrete quien lo sabe, yo lo diré. *Carl.* A quien pregunta el Rey, es fuerza que hable. Quitéle la espada, en fin, porque si he de hablar verdades, es, gran señor, una alhaja, que no habrá con que se pague.
- Rey.* Aquella? *Carl.* Para mí, en siendo espada, el serlo es bastante.
- Enric.* Dice bien. *Sol.* Aurora, escucha si es bizarro. *Auror.* Y arrogante.
- Carl.* Quitésela, en fin, ya. *Rey.* Pero dí, cómo se la quitaste?
- Carl.* Así. *Quiere quitársela al Rey.*
- Rey.* Aparta. *Enric.* Quita. *Carl.* Quando al Rey se ha de servir, ántes que con las palabras, con las obras quise agradarle.
- Enric.* Hay locura mas valiente!
- Rey.* Hay mas prontas claridades!
- Auror.* Señora, osado es, y puedo decir, que mas que arrogante.
- Sol.* Qué osadía, si es atenta, no consigue que no enfade?
- Carl.* Con ella pues me mandó su dueño, que me quedase, como con ella al contrario, que blasonaba, aunque en valde, le

le rompiese la cabeza.

Guir. Señor, fué:: *Rey.* Guirrete, baste.

Carl. Seguile, porque huyó, y yo, á no ponerse delante tanto tumulto, le alcanzo y logro desempeñarme.

Gran señor, así los Cielos vuestra Corona dilaten, que la espada me volvais, vereis con qué lindo ayre

la cabeza le abro. *Sot.* El diablo me lleve, si aquí parare. *Vase.*

Rey. Enrique, qué dices? *Enric.* Que se la volvais al instante, que vive Dios, que merecen volverla sus claridades.

Sol. Si consultan su castigo, Aurora, yo he de empeñarme.

Auror. Es razon. *Rey.* Cómo te llamas, Soldado? *Carl.* Ya lo acertaste: Soldado me llamo. Cielos, *ap.* hay nombre que mas agrade! tampoco le hallé en lo escrito: que esto á mí se me negase!

Enric. Soldado es tu nombre?

Carl. El mismo.

Enric. Raro caso! en escucharle, *ap.* yo no sé que afecto crece en mí para admirarle.

Rey. De dónde eres? *Carl.* No diré *ap.* de dónde, porque á encerrarme no vuelvan, y he de negarlo, aunque se hallara delante

Conrado y el mundo. Soy::-

qué fingiré aquí? *Enric.* Qué parte es tu Patria, Inglaterra,

Alemania, Francia, Flándes,

ó España? *Carl.* España es mi Patria.

Enric. Que dices?

Carl. Lo que escuchaste.

Rey. Español eres? *Carl.* No hay duda: fuime á lo mas agradable. *ap.*

Sol. Español, Aurora, dice:

qué te parece? *Auror.* Que haces bien en estimarle, pues ser Español es bastante.

Rey. Enrique, tu Patria tiene.

Enric. Señor, en España nacen siempre estos brios. *Rey.* Veremos

si tu hijo hereda á su padre.

Carl. Si el Rey no me hubiera visto, *ap.* yo excusara estos Romances.

Rey. Y dí, Soldado::- *Carl.* Señor.

Rey. Sabes el castigo grande,

que mereces, por haber

alborotado los Reales

de la Quinta? *Carl.* Si señor,

pero la Magestad grande,

en los mas grandes delitos

ha de mostrar mas piedades.

Sol. Y mas, gran señor, quando es

dia en que de castigarse

mis años borran la causa,

y mis ruegos no han de darse

por vencidos. *Carl.* Con la voz *ap.*

llegué ya á desengañarme.

Cielos, discurriendo estaba

si era su hermosura grande,

la que por admiracion

me dexó pocas señales!

Ella es, y ruega por mí:

Amor, qué es esto que haces

en mí, para que me olvide

de todo al mirarla? Baste,

que ántes es la espada. *Rey.* Enrique,

qué he de hacer?

Enric. Qué? perdonarle:

pues acaso, el ser valiente

es justicia castigarse?

él sin duda, que fué ciego,

pero lo fué de coraje.

Carl. Me dan la espada, señor?

Rey. Sí.

Quitasela al que la tiene.

Carl. Pues soltadla al instante.

Guir. De bastos, oros y copas

está fallo el botarate.

Sol. Venció mi deseo. *Auror.* Vuelvan

á tu rostro los esmaltes.

Rey. Mi hermana Sol::-

Carl. Quién es Sol?

Rey. La que con Aurora hace

de toda la luz del dia

el más bello maridaje.

Enric. A espacio, temor, que el Rey *ap.*

no sé que quiere mostrarme,

que estima á Aurora, en lo mucho

que de su nombre se vale.

Carl. Sol, muger é Infanta, mucho *ap.*

es, á que pueda postrarme:
Soldado, Español y Espada,
mas; pero el valor es ántes.

Rey. Sol mi hermana, digo, en fin,
pidió por tí, y así baste
su gusto á mi suspension;
pero podrás emplearte
con ese aliento en la guerra.

Carl. Qué es guerra? *Guir.* Allá vá.

Enric. De Márte

seguir la escuela. *Carl.* Y quién es
ese Maestro? *Guir.* Tomates.

Rey. Ser para Escocia enemigo.

Carl. Y cuál es Escocia? *Guir.* Andares.

Enric. La que nuestra muerte busca
ó prision, y ha de ser ántes
la suya. *Carl.* Pues muera Escocia,
y los que quieren matarme
ó prenderme, que son estos.

Embiste á los Soldados.

Rey. Tente. *Enric.* Aguarda.

Guir. Gran salvaje.

Sol. Loco se finge. *Auror.* Eso creo,
quando te escuché alabarle.

Rey. Mucho ignora: Enrique, tú
ordenarás vigilante,
que en las levas contra Escocia
siente plaza, donde alarde
haga de tanta fiereza,
al son de los Militares
ecos de Caxas. *Carl.* Qué son
las Cxas? *Enric.* Ellas te hacen
la respuesta. *Caxas.*

Carl. Caxas son
lo que tan, tan, llamé ántes?
Caxas, Español, Soldado, *ap.*
Guerra, Espada? qué ignorase
tanto yo! Ay divina Sol,
que ántes de ahora no cegase!

Rey. Qué rumor es ese? *Sále el Conde.*

Cond. Cárlos

que llega, y como mandaste
recibirle con aplauso,
esta es la fiesta que se hace.

Rey. Pues de mi hermana á los años
contra acentos Militares,
dulces acentos, sonora
suspension sean del ayre.

Enric. Soldado? *Carl.* Señor?

Enric. De mí,

cuidado que no te apartes.

Carl. A este hombre le quiero mucho. *ap.*

Sol. Aurora? *Auror.* Sol?

Sol. No me hables

en amor, hasta que á solas
muchas dudas se declaren
de este Joven y este Cárlos,
que hijo de Enrique se añade.

Auror. Por qué?

Sol. Porque estoy creyendo
muchas mentiras, verdades.

*Al son de la Música y Caxas salen Federi-
co muy bizarro, el Duque, Sotana
y acompañamiento.*

Músic. A los años de Sol, que lucidos
se cuentan brillantes,
como rayos las horas numeren
su hermosura grande.

Enric. Llega, Cárlos, donde humilde
tu lealtad al Rey ofrezcas
antigua, por sangre mia,
aunque llegue á sus pies nueva.

Fed. Gran señor (he de humillarme, *ap.*
Cielos, yo á sus pies! mas sea
prevencion lo que esta vez
presuman poca advertencia)
un Vasallo á lo supremo
de vuestra Magestad llega,
donde de vuestros afectos
el premio debido espera.

Auror. Poco urbano. *Sol.* Y muy severo.

Duq. Estrañóse. *Cond.* Será fuerza
de la novedad. *Enric.* Humilde,
hijo, á los pies del Rey llega.
Gran señor, su turbacion
disculpado el error dexa.

Carl. Juzgo, que voy entendiendo *ap.*
el caso de esta novela.

Rey. Mal principio: Enrique, no
culpo ahora su extrañeza;
dexa, dexa, que deseche
lo que admirado le eleva
á Cárlos, y no en mi favor
por eso el agrado pierda.

Sol. Aurora, mucho tenemos
que hablar. *Auror.* En qué?

Sol. En mil sospechas,
que me previenen engaños

misteriosos en la idea.

Enric. Despues del Sol, que en Enrique,
Cárlos, luce á Inglaterra,
el Sol de la Infanta:-

Fed. Ya, *Arredíllase.*
señor, á sus plantas llega
(aquí sí) rendida el alma
(ay Sol! por ver tu belleza *ap.*
estoy fingiendo) feliz
al verme gozoso en ellas.

Carl. Malo. *Fed.* Porque, qué fortuna:-

Rey. Discreto es para finezas,
Enrique. *Enric.* Los Españoles
en eso tambien se esmeran.

Feder. Mayor, que ser, si, en el Cielo:-
pero turbóse la lengua,
señora, y en el silencio
mas las voces representa.

Carl. Pues para decir: Señora,
aquí teneis quien desea
serviros, y mataré
por vos al mundo, aunque venga,
era menester turbarse?

Enric. Dice bien, en mi conciencia: *ap.*
el muchacho es de mi humor.

Guir. El gasta pocas harengas.

Sol. Hay, Aurora, mas razon
de hablar de aquesta manera?

Auror. A quien quiere, nada mal
le parece en quien desea.

Feder. Quién será este fanfarron? *ap.*

Carl. Pintarme, sin duda, intenta, *ap.*
que tanto me mira. *Fed.* Quién
de Febo se miró cerca
sin cegar? *Carl.* El que le mira
respetando su grandeza.

Feder. La turbacion es respeto.

Carl. Como á mí me lo parezca.

Rey. Conde, muy bien se disculpa.

Enric. Señor, tuvo buena escuela
en Conrado. *Rey.* Dónde está?

Enric. Quédose, saliendo de ella,
en la Torre. *Rey.* Ya extrañaba
de él y Fabio las ausencias.

Sol. Cárlos. *Carl.* Señora. *Sol.* Os llamais
Cárlos vos? *Carl.* Como os parezca,
que si fuere gusto vuestro,
me diré de esa manera.

Guir. El es loco de capricho.

Sol. No digo á vos. *Carl.* Pues paciencia,
que en España no se usa
servir las Damas por fuerza.

Feder. Que me canse este arrogante! *ap.*

Carl. Que me mire tan alerta! *ap.*

Sol. Salid, Cárlos, á lucir
feliz hoy en hora buena,
donde de Enrico el valor
á tener principios vuelva.

Carl. Y no tendrá fin? *Enric.* Soldado.

Carl. Señor. *Enric.* Callad.

Carl. Norabuena.

Fed. Hay mayor bachillería! *ap.*

Carl. A que me enfada su tema,
y tenemos otro aquí *ap.*
á quien romper la cabeza.

Rey. Qué dices, Cárlos, del Mundo?
en fábrica tan suprema,
qué te admira mas? *Fed.* El Cielo
permita, que Sol me entienda. *ap.*
Lo que me ha llevado mas
la admiracion verdadera,
es que á todo mundo dé
luz el Sol con su belleza.

Rey. No decias, que á la espada
se inclinaria la primera?

Enric. Válgame Dios! No ha llegado
el caso de que use de ella.

Carl. Este Sol ha de dexarnos *ap.*
á obscuras, si es mi sospecha.

Y qué Sol es ese? *Fed.* Pues
da luz mas que uno á la tierra?

Carl. Si señor, porque la Infanta
no es ahí Sol como quiera.

Dixe bien? *Rey.* Hay tal Soldado!

Enric. El es loco de buen tema. *ap.*

Sol. Que su locura en mi oido
tenga lauros de discreta!

Auror. Quando discreta no es
en Amor qualquier fineza?!

Feder. Si el sentido de mi voz
á dos sentidos se viera,
dexando al Sol muy bien puesto,
á Sol dexé muy bien puesta.

Carl. Pues traer un comentario
otra vez, porque se entienda.

Rey. Bien se defiende tu hijo.

Enric. Leyó oculto muchas letras.

Salen dos Soldados con unas armas.

Sold.

Sold. 1. El Armero, gran señor,
de Palacio, te presenta
estas armas, que estudioso
el extremo en su destreza
fabricó, para que salgas
contra Escocia armado de ellas.
Rey. Enrique, la inclinacion
ahora hemos de ver si es cierta.
Enric. Ya lo verás. *Fed.* Ay Infanta,
iman solo en mis potencias! *ap.*
Duq. No las mira. *Cond.* En la hermosura
es solo en lo que se eleva.
Carl. Válgame el Cielo! tiranas *ap.*
estudiadas largas letras,
cómo el aviso negasteis
á mi ser de esta belleza!
Rey. Qué aseadas! *Duq.* Qué graciosas!
Cond. Qué bien de su fortaleza
enseña el primor! *Enric.* Que no
se aplique Carlos á verlas! *ap.*
Carl. Hay instrumento, que mas *ap.*
agradar la vista pueda!
Fed. Clicie soy de sus luceros. *ap.*
Rey. Carlos. *Fed.* Señor. *Rey.* La destreza
de estas armas no te inclina?
Fed. Señor, están muy bien hechas.
Enric. No mas?
Carl. Y despues de un hora
sales con tal friolera?
Es, señor, este jubon,
estas mangas y montera,
alhaja de tal valor,
que si lo tuviera, diera
por ellas el peso de oro;
porque juntando con estas
Soldado, tan, tan y espada
y Español, el Mundo muera.
Fed. Es friolera decir,
que están con acierto hechas?
Rey. Ves su inclinacion, Enrique?
Enric. Cielos, qué esto me suceda! *ap.*
Carl. Vive Dios, que con mirarlas
ya de Sol no se me acuerda.
Sol. El Rey de Suevia hoy
en un bruto te presenta
su feudo, y es, gran señor,
tan galan, que no quisiera
tardarte el gusto de verle,
pues lo permite esa reja.

Rey. Enrique, otra prueba busco.
Enric. Ya mi cólera está ciega. *ap.*
Rey. Abre y le verá, Fabricio.
Por una reja se verá un Caballo.
Carl. Válgame tanta y entera
toda la Corte divina!
Cielos, quién ha visto bestia
tan hermosa, tan gallarda?
quién ha visto tal fiereza?
Guir. Que sea este hombre tan bruto!
Sol. Aurora, ya no rezelas
lo que decirte queria?
Auror. Sí, y diré quando la atienda,
que la inclinacion que buscan,
ya es Carlos quien se la enseña.
Enric. Que no se admire al mirarle! *ap.*
Fed. Que tan solo me divierta, *ap.*
Sol, la luz de tu hermosura!
Carl. Cielos, si yo esto tuviera, *ap.*
me volviera loco el gusto!
Duq. Mal Carlos en todo queda.
Cond. Quien queda mal es Enrique.
Rey. Carlos, qué dices? no enseñas
tu brio en la admiracion
de tal Caballo! *Carl.* Ah cautelas
de lo escrito, que el Caballo *ap.*
me ocultaron tus leyendas!
Fed. Es, señor, hermoso bruto.
Carl. Lo que yo alabo es la flemma.
Es, señor, hermoso bruto:
eso ha de decir quien llega
á ver tal? (cuerpo de Dios!)
sino decir, que pudiera
no haber criado mas bello
cuerpo la naturaleza.
Rey. Enrique, qué dices? *Enric.* Que
yo espero aun mejor prueba.
Fed. Sobre decir, que es hermoso,
hay mas que decir? *Carl.* Dixera
yo, que con aquesta espada,
siendo Soldado en la guerra,
como me dieran las armas,
como el Caballo me dieran,
al son del tan, tan, á Escocia
me atrevia á hacer pavesas.
Fed. Que esto escuche, y sea en mí
el haber de fingir fuerza! *ap.*
Rey. Soldado. *Carl.* Señor.
Rey. Las armas,

y el Caballo , que deseas,
son tuyos. *Carl.* Señor , qué dices ?

Rey. Lo que me escuchas.

Carl. Pues vengan. *Tómalas.*

Enric. Tente.

Carl. Qué es tente ? que voy::-

Rey. A dónde vas ? *Carl.* A ponerlas.

Rey. Guirrete , llévalas tú.

Carl. Qué es que las lleve ? esa es buena !

Yo las llevaré contento,
aunque cargado con ellas. *Vase.*

Enric. Sígueme , Guirrete. *Guir.* Yo
seguirle ? *Rey* Ve pues.

Cond. Qué esperas ?

Guir. Yo servir á un loco ? pero
aun peor fuera á un Poeta. *Vase.*

Sol. A quién su aliento no vence ?

Auror. A quien vencida ya dexa.

Rey. Raro Joven ! *Duq.* Prodigioso !

Enric. Muerto estoy ! *ap.*

Fed. Ay Sol , qué fuerza *ap.*
es la de tu iman , que todas
las suspensiones me lleva !

Rey. Enrique , la Inclination
Española , ya te enseña
tu hijo qual es.

Dentro. Arma , arma. *Caxas.*

Sol. Ay de mí ! *Auror.* Qué escucho !

Dentro. Guerra.

Rey. Enrique , otra prueba hay mas.

Enric. Señor , esta es la postrera.

Fed. Qué será esto ? *Sale Sotana.*

Sot. No es , señor,
fingido , si así lo piensas,
el Militar alboroto,
que la campaña amedrenta,
porque de impensadas huestes
enemigas se vé llena,
que dicen::- *Dentro.* Escocia viva,
y muera en Inglaterra
quien de nuestro Rey estorba
la libertad. *Fed.* Preso piensan *ap.*
mi valor. *Rey.* Preso su Rey,
cómo ? *Enric.* Lo que fuere sea:
al arma , señor. *Duq.* Qué poco
á Carlos esto le altera !

Cond. Poco se inclina al aliento.

Rey Ea , Carlos , la destreza
de la Española Nacion

hoy contra Escocia se vea.

El baston de General

es tuyo *Fed.* Hay mas estrañeza ! *ap.*

Yo contra mí ? *Rey.* Qué respondes ?

Enric. Qué dices ? *Duq.* Habla.

Cond. Qué esperas ?

Fed. Que no admito el baston.

Enric. Qué oygo ?

Miente tu sangre ; si piensa
ser mia ; miente , cobarde,
tu ser ; y para que veas,
que hijo de tal padre , no
puede ser : Ingleses , guerra,
que yo haré que mi valor
por los Españoles vuelva. *Vase.*

Dentro. Arma , guerra. *Fed.* Si el baston
no admito , es porque soy::- *Rey* Ea,

que ya lo sabemos , para
que España en todo no venza. *Vase.*

Dentro. Viva Escocia. *Fed.* El que pensare,
que en mi valor no se encierra,
se engañó ; pues soy::- *Duq.* Cobarde ;
ya lo dixo tu tibieza. *Vase.*

Fed. El mundo miente , pues quando
para asombro hará mi diestra::-

Cond. Qué podrá hacer , quien de oír::-

Dentro. Arma , arma.

Cond. No se altera ? *Vase.*

Fed. Sol divina , si merezco,
que tu hermosura me atienda,
yo excusé la lid , por ser::-

Sol. Para Españoles afrenta:
ya lo he visto , aunque presumo
mas de tí de lo que piensan. *Vase.*

Auror. Cobardía y amor , nunca
merecieron las finezas. *Vase.*

Celia. Amores ahora ? es
muy esquivo Vucelencia.
No hay amor donde hay quien diga::-

Dentro. Arma , arma , guerra , guerra. *Vase.*

Fed. Quien soy quise decir , no
me dexasteis ; pues atienda
vuestro engaño en mi valor
lo que ocultó la tibieza:
Escoceses , libre estoy ;
pero porque Inglaterra
sepa mi valor : al arma,
Soldados. *Dentro.* Al arma.

Otros. Guerra. *Vase sacando la espada.*

Sale Cárlos armado , y con la espada desnuda.

Carl. Cuerpo de Christo conmigo!

Esto tiene el mundo , y era
espantajo yo no mas
entre ocultas sombras negras!

Muera Escocia. *Sale Enrico.*

Enric. Muera Escocia ,
y note en mí Inglaterra,
que no afrenta mi valor
el que mi sangre , sí , afrenta.

Carl. Conde. *Enric.* Soldado. *Carl.* Sino
reparo bien en las señas,
doy contigo en el Infierno,
pensando , que Escocés eras.

Enric. Eso sí , pese á mi brio!

Hijo. *Carl.* Padre.

Enric. No en mi lengua
extrañes nombre que ha sido
el aliento quien le engendra.

Carl. Ni en la mia , quando el alma
hacerlo verdad quisiera.

Enric. Qué aficion es esta , Cielos? *ap.*

Carl. Qué decirle quien soy tema! *ap.*

Enric. Vamos juntos. *Carl.* Vamos juntos.

Enric. Y que venga el mundo. *Carl.* Venga.

Dentro Sol. Cielos , favor.

Dentro. A la Infanta,

Ingleses , se llevan presa.

Enric. Eso no , viviendó yo.

Carl. Eso no , miétras no muera.

Enric. Yo he de ir solo.

Carl. Yo he de ir solo.

Dentro. Soldados , á Aurora llevan
presa. *Dent. Aurora.* Favor, Cielos santos.

Enric. No harán si mi brio alienta.

Carl. No harán si alienta mi brio.

Enric. Por ella voy. *Carl.* Voy por ella.

Dentro Sol. No hay quien me ampare?

Dentro Aurora. No hay,

Ingleses , quien me defienda?

Enric. Aquí estoy yo. *Carl.* A quié estoy yo.

Enric. Dónde vas? *Carl.* A que Sol bella
no peligre. *Enric.* Y yo á que Aurora
no sea de Escocia presa.

Carl. Al riesgo pues. *Enric.* Pues al riesgo,
y que muera Escocia. *Carl.* Muera.

Enric. Qué aguardas? *Carl.* Mirar tu brio:
qué heces? *Enric.* Ver tu gentileza.

Sol. Cielos , favor. *Auror.* Favor , Cielos.

Enric. Apriesa , Soldado. *Carl.* Apriesa,
señor , y tu voz me aliente.

Enric. Oyes? *Carl.* Di.

Enric. Galan presencia!

Hijo. *Carl.* Padre. *Enric.* Qué dixiste?

Carl. Corresponder tu voz tierna.

Enric. Hijo te quiere el valor.

Carl. Padre te ama la destreza.

Enric. A embestir y volver::- *Carl.* Cómo?

Enric. O sin vida ó con la empresa.

Carl. O con la empresa ó sin vida.

Enric. Arma. *Carl.* Arma. *Caxas.*

Ellos y voces. Guerra , guerra.

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas y Clarines , y salen Federico,
Conrado y acompañamiento.*

Dentro. Viva Federico , viva,
y en los Polos su nóbre el tiépo escriba.

Fed. La tienda despejad , y en mi cuidado
solo á escuchar mi voz quede Conrado.

Sold. Ya obedecemos. *Vanse, y quedan solos.*

Conr. Dexa , suerte esquiva,
lograr mi anhelo. *Dent.* Federico viva.

Fed. Ya estamos solos , ya puedes

lo que intentas desde el dia,

que me viste Rey de Escocia,

quando ántes era á tu vista

fingido Cárlos , que en otros

venerado parecia,

declarar. *Conr.* Pues oyga atenta

vuestra Magestad invicta:

La Inclinacion Española

experimentar queria

mi Rey. *Fed.* De todo el suceso

tengo ya larga noticia.

Conr. Pues , gran señor , preguntaros,

si acaso en vos es debida

causa para declarar,

cómo en la Torre escondida

os hallasteis; es anhelo,

que dura en mi pena esquiva:

si visteis en ella á Cárlos

ántes , ó qué maravilla

me quitó el aliento en esta

ya caduca triste vida.

Pena de ella el Rey me puso,

si acaso Cárlos sabía
quién era, ó si de la Torre
faltaba por mi desdicha.
Y faltando, quando vos
en ella os hallasteis, iba
á declarar mi fin; pero
el temor me detenía.

En fin, viendo que los Cielos
contra mi edad permitian
tal fortuna, á la Campaña
salgo huyendo de mi misma
desgracia absorto: no sé,
qué medio hallen mis desdichas
en esta confusion, quando,
si ir á Palacio quería
la pena, me lo estorbaba
vuestra gente heroyca; altiva
espantó al Mundo, buscando
vuestra libertad creida
en prision; á cuyo no
esperado extremo, dicha
fué mi prision en mis males;
pues por ella es bien que pida
á vuestros pies, que si á daño
tanto mi remedio estriva,
en vuestro suceso halle
alivio en él mi fatiga.

Fed. De la fama los acentos
(porque en las cosas divinas
solo es la fama la voz,
que en el Orbe las publica)
de Sol Infanta, que siendo
de Iglaterra precisa
Deidad para el Mundo todo
es, primera maravilla;
me avisó lo bello, quando
ántes negado le habia
á Enrique el feudo, que fué
tregua en nuestra antigua ira.
De un retrato pues forzado,
á su beldad peregrina
quise ofrecerme holocausto,
que quien no se sacrifica
á un cielo, ofende en su error
toda la soberanía;
y el estorbo reparando
de nuestra suerte enemiga
(que hay veces que adora el alma
lo que la sangre malquista)

solo, y secreto (que Amor,
quando de sabio se vista,
de estos dos extremos es
forzoso, que el medio elija)
aquella noche, que fué
el principio de tu ruina,
entré en Palacio, fiado,
mas que debí, en mi osadía.
Quando el acaso procura
ser estorbo de una dicha,
de otro acaso se acompaña,
para que se le consiga:
y fué así, porque debiendo
tolerar la demasía
de una Guarda, que atrevido
la entrada me defendía;
el primer despecho suyo
le correspondió insufrida
mi cólera: Qué se espantan
de que haya quien se resista
á Ministros, que se valen
mas de la descortesía,
que la razon? En efecto,
á corto espacio, movida
toda la Guarda me embiste,
buscando el fin de mi vida.
Retírome resistiendo
su multitud mas crecida;
y faltándome el acero,
reparo (no es cobardía)
el huir; síguenme confusos:
las sombran se lo impedian,
quando me amparaban; llego
á la Torre, y en la prisa
de mi retiro, la puerta
hallo abierta: entra aturdida
mi rezelosa, aunque honrada
suerte; y á cortas vecinas
horas entraste, y pasó
lo que no es razon que diga,
sino lo ignoras: diré
solo, que al ver que quería
decir resuelto quién era,
me atajaban, y á la vista
de que fingiendo de aquel
oscuro centro salia,
finjo, y fingí para ver
(que esto es lo que mas me libra
de obstáculos) á la hermosa

ocasion de mis caricias.
 Fingí, en fin, por vér á Sol:
 Qué amante habrá, que no diga,
 que no es culpa para amar
 el valerse de mentiras?
 Esto solo en el suceso
 te puedo jurar, por vida
 de mi Real nombre, es lo cierto
 en lo que oír solícitas;
 y pues ignoras, como ántes,
 Conrado, lo que querias
 saber, desde aquí has de oirme
 como amigo de quien fia
 mi pecho, lo que ninguno
 de mis vasallos podria
 conseguir, y de tí solo,
 aunque extraño solicita
 ver si en tu consejo tienen
 consuelo las ansias mias.
 Que prendieron mis vasallos
 á Sol, porque sin su dia
 Inglaterra quedara
 llorando su noche fria,
 ya lo sabes: ya habrás visto,
 con la asistencia debida
 á su Real Persona, que
 he mandado que la sirvan;
 pues todo mi Real por suyo,
 solo es su prision la vista
 de una esquadra, que es su Guarda,
 la que ántes fué Guarda mia.
 No me ha visto, ni he querido
 que salga, si me imagina
 el fugido Cárlos de
 error; pero en servirla
 y festejarla amorosa
 he estado siempre á la mira.
 Tú, como dixiste, en eso
 tampoco has dado noticia
 alguna, y para creerlo,
 me basta que tú lo digas.
 Dexa esto así, volveremos
 á otro principio, que unidas
 luego las dos partes, ambas
 á tan solo un fin aspiran.
 La noche fué en la batalla
 medio para concluir; la
 los Ingleses á su Campo,
 haciendo su Real la Quinta,

se retiraron, y yo
 á mis tiendas prevenidas
 por mis Escoceses, que
 la Militar disciplina,
 para no errar los principios
 á los buenos fines mira.
 He sabido (porque nunca
 faltan en la guerra espías)
 que Enrique tu Rey convoca,
 para sacar de la esquiva
 prision, en que á Sol presume,
 de toda su Monarquía
 el valor; á cuya empresa
 cada instante se convidan.
 No hay noble que no se empeñe;
 pues hasta Aurora tu hija,
 á quien de presa libró
 la Española bizarría
 de Enrique el Conde, en Campaña
 dando está á Belona envidia;
 cuyo empeño es libertarte,
 por laurel de sus caricias.
 Yo tambien en defender
 de Sol la hermosura, unidas
 tengo tantas huestes, quantas
 bastan para que resistan
 las contrarias, aunque fueran
 las Estrellas enemigas;
 con que el dia del combate
 será de la suerte el dia.
 Ofrece el Rey al que libre
 á su hermana:— *Al paño Sol.*

Sol. Atencion mia,
 bien llegué, pues habla en mí.

Fed. Aquel premio que le pida.

Sol. Cielos, qué veo! no es Cárlos
 este? *Fed.* Con que determina
 mi valor, que en Federico,
 que soy:—

Sol. Qué oygo, atencion mia!

Fed. Sea, volviendo allá
 como Cárlos, dar invictas
 señas del brio, en llevar
 libre la Infanta divina,
 como fugido, pidiendo
 su mano, y si fuere mia,
 declarar luego quien soy:
 á cuya fineza, digna,
 si te parece, podrá

ser la paga de mi dicha.

Sol. Absorta, Cielos, he oído
la extrañeza, que me admira!

Fed. Qué respondes? enmudeces
el consejo, que queria
recibir de tí? presumes,
que la pasada ojeriza
de estos Reynos, que embarace
de Sol la gloria ofrecida
en el discurso? Si es esto,
Conrado, lo que imaginas,
si crees, que el Rey negarme
podrá tal fortuna; mira
si lo haré ó no, pues si no
me aconsejas, en tal dicha,
lo que intento, ántes de hacerlo,
avisando por tu hija
al Rey, que Cárlos á Sol
ha de librar, porque á vista
de llevarla no lo extrañes;
por mi Real Corona invicta
juro, y por el Cielo santo,
que tú y la Infanta, en la vida
dexareis la prision, ménos
que siendo la Infanta mia. *Sale Sol.*

Sol. El medio para obligarme
erró vuestra cortesía,
porque al Amor quién ha visto
llamar con la tiranía?
Pero en fin, quien de fingirse
ser extraño necesita
sin correrse, no se corra
de ofender quando acaricia.
Yo, señor Cárlos (señor
decir tan solo queria;
pero acuérdome de quando
Federico no os tenían)
estaré presa, hasta quando
vuestro mandato lo elija.
Conrado padecerá
por mí; sentirá su hija
por él; el Rey muchos premios
ofrecerá por mi vida;
el mundo sabrá mi pena;
el Cielo de mis fatigas
se dolerá; pero el Rey,
Conrado, el premio, su hija,
el Mundo y el Cielo todo,
serán pocos á que diga,

que he de llegar á ser vuestra:
el Amor tal no permita.

Fed. Aunque todos no lo alcancen,
señora, como me asista
Amor, el Amor ser puede:-

Sol. Qué ser puede? *Fer.* Que consiga:-

Sol. Que ha de conseguir? *Fed.* Que no
deis nombre de tiranía
á un juramento, que nace
de la voluntad á vista.

Sol. Yo seré vuestra, no hay duda,
yo amaré vuestras caricias;
por qué no? pero primero
esa fábrica divina
ha de convertirse en polvo:
ved, qué tarde que sería.

Fed. Porfiar con el enojo
es error: de vuestra vista
me aparto, porque en Conrado
mi adoracion deposita
el desempeño: mirad,
gran señora, que podría
ser, que Amor lo vence todo.

Sol. Tal el Amor no permita.

Fed. Guárdeos el Cielo. *Sol.* Y á vos,
como mi fe solicita.

Fed. Conrado. *Conr.* Señor.

Fed. Por mí

el desenojo apadrina. *Vase.*

Conr. Esto solo me faltaba
por colmo de mis desdichas.

Sol. Ay Cárlos! *Con.* Dónde estará?

Sale Cárlos.

Carl. A vuestras plantas invictas.

Sol. Cielos, qué veo! *Conr.* Qué miro!

Carl. En vano el Cielo se admira

de que Faeton no temo
precipicios en mi vida.

Sol. Quando el riesgo:-

Conr. Quando el daño:-

Carl. Qué riesgo ó daño hay que diga
ser bastante para que
no solicite esta dicha?

Sol. Cárlos, al querer mirarte,
ya el mirarte me fatiga.

Conr. Cárlos, al querer oírte,
ya el oírte me lastima.

Carl. Por qué pueden entrar juntas
partes que son tan distintas?

Sol.

Sol. Porque un tirano::- *Conr.* Un cruel::-

Carl. Qué crueldad , qué tiranía á un Español poner pudo temor en la valentía ?

Enrique y yo , señora,

Sol en el nombre, en la beldad Aurora, nos empeñamos , con bizarro anhelo, en librar de prision hermoso el Cielo, que de Aurora y vos compuesto abismo, era envidia en la luz del Cielo mismo.

Enrique valeroso, con destreza, mas segura y usada gentileza, de Aurora Enéas , fué favorecida, á riesgo en el empeño de su vida; y yo lo consiguiera , si arrogantes los Escoceses, de su Rey amantes, no oyeran , que decian con desvelo, perded la vida , y no perded el Cielo :

cuyo aliento les dió tal osadía, que acudiendo feroz mi valentía, halló tantos estorbos prevenidos, que aunque con este brazo resistidos murieron muchos á sus golpes ciertos, en quien mas peligraba era en los muer- y con todo, si el dia no acabara, (tos; las murallas de cuerpos asaltara, y quando Febo recogia el coche quedaran sin tu dia con la noche.

Corrido pues al atender que osado Enrique vió su empeño bien logrado, y yo sin él volvía, quando atento me dixo, que morir ó el vencimiento: ser de ninguno visto elegí sabio, por creer, que su triunfo fué mi agravio; y en fin , para cumplir con su doctrina, arrojado mi esfuerzo, determina libraros ó morir, porque es exceso, no muera yo viviendo tu Sol preso.

Sol. Cómo , Cárlos , ha de ser mi libertad ? *Conr.* A este empeño traes prevenidos Ingleses »

Sol. Han de acometer , habiendo seña alguna ? *Conr.* Quántos son los que te siguen ? *Carl.* Mi acero y yo , que somos dos , mas bastantes al Mundo entero.

Sol. Ay de mí ! qué en vano fias de tu valor ! *Conr.* Cómo temo tu arrogancia ! *Carl.* Pues acaso

estriava mas todo esto, que en seguirme , é ir matando al que lo fuere impidiendo ?

Venid , señora. *Sol.* Di , cómo, sin que reparo hayan hecho, llegaste hasta aquí ? *Carl.* Llegué: no sé como no me vieron.

Sol. Conrado. *Conr.* Señora. *Sol.* Mira si oir purden nuestros ecos.

Conr. Servirte será ley mia: ea , valor , alentemos. *Pónese al paño.*

Sol. Cárlos , tu grande valor, la osadía de tu extremo, sabe el Cielo , en el cariño, quanto en tu amor agradezco: pero he de deberte yo una hazaña. *Carl.* Para eso tanta prevencion , señora ? mandad , no useis de los ruegos.

Sol. Vuelve al Rey de Inglaterra, y á mi hermano::- *Carl.* Deteneos, pues llevaros ó morir, es lo que toca á mi empeño.

Sol. No, Cárlos , no ha de ser. *Carl.* Vos, señora , verme mal puesto no habeis de querer. *Sol.* Mas no quiero veros en el riesgo.

Carl. Yo quiero morir por vos.

Sol. Eso es lo que yo no quiero.

Carl. Solo perdeis un esclavo, señora , si yo me pierdo.

Sol. Qué sabeis si pierdo mas ?

Carl. Qué decís , que no os entiendo ?

Sol. Qué sé yo lo que me digo ? aunque bien sé lo que siento. *ap.*

Carl. Si no es con la vida , cómo pagar esa pena puedo ?

Sol. Te has de ausentar , y si no será enojarme. *Carl.* Eso temo mas que al enemigo. *Sol.* Pues á obedecerme. *Carl.* No puedo.

Sol. Y si amor::- *Carl.* Qué oygo ? Señora, qué decís ? *Sol.* Contra el respeto no hagás , Cárlos , que hable mas, que los labios , el silencio.

Carl. Si me decís claramente lo que decís , ofrezco dexaros , si es que dexaros sujetarme al gusto vuestro.

Sol. Tanto ha de costarme? *Carl.* El alma será en mí, señora, el premio.

Sold. Pues, Carlos::- no sé decirlo. *ap.*

Carl. Ved, que va mi vida en ello.

Sol. Te estimaré, que te ausentes.

Carl. Señora, así no lo entiendo.

Sol. Te adoro; ya lo escuchaste, y que no peligras quiero.

Car. Pues, señora, con llevaros, no os dexo á vos ni me quedo.

Sol. Cómo si dixiste::- *Conr.* Carlos, señor (terrible aprieto!) el Rey y Soldados ya

llegan. *Sol.* Válgame el Cielo!

Carl. Ea, valor, ya ha llegado el mas apretado empeño.

Salen Federico y Soldados.

Sold. 1. Allí está el Inglés. *Fed.* Llegad: pero qué miro! *Carl.* Qué veo! *ap.*

Sol. Ay de mí! *Conr.* Qué esté sin armas mi valor! *Carl.* Este no es, Cielos, el que se fingió ser yo? *ap.*

Feder. Este no es aquel soberbio, *ap.* que deslució mis palabras, quando::- pero qué me acuerdo sino de vengarme? *Carl.* Cómo hoy Rey de Escocia le encuentro?

Fed. Ola. *Sold. 1.* Suerte fiera! *Sold. 2.* Qué ordenas, gran señor? *Conr.* Muerto *ap.* animo. *Fed.* Prended á quien

osado aquí::- *Carl.* Suspendeos, señor Carlos, ó señor

Federico, pues al veros,

no sé qual sois de los dos,

pues sois los dos uno mesmo;

que en quanto á prenderme hay

mucho que hacer. *Fed.* Deteneos,

Soldados, que he de ver yo,

qué es lo que hay que hacer en esto.

Sol. Federico, yo no mas,

si hay culpa, la culpa tengo

de que halles aquí á quien vino

al mandato de mis ecos.

Fed. Señora, para templarme mal camino es vuestro afecto.

Carl. Sobre cólera importarán *ap.* otro tanto oro los zelos.

Conr. Gran señor, la verdad solo::-

Fed. Es en vano vuestro acento.

Carl. Dice bien, pues si yo callo, quién le mete á nadie en eso?

Fed. Que ha de ver su bizarría la bizarría que tengo

yo tambien. *Carl.* Acompañados

lucen poco los alientos.

Fed. Señora, del Coadestable á la tienda, humilde os ruego os retireis con Conrado.

Sol. Mal suena por rendimiento, lo que es orden, que executo.

Carlos, librente los Cielos, *ap.*

que voy á que el llanto encuentre lo que no alivie mi afecto. *Vase.*

Conr. Carlos, mucho temo el fin *ap.* de un Rey jóven y severo. *Vase.*

Carl. Enrique, como dixiste, *ap.* ó con la victoria ó muerto.

Fed. Esto ha de ser: oid, Soldado.

Sold. 1. Gran señor.

Fed. Con todo el Tercio

te retira, y de traidor

pena, al que atrevido y fiero

llegare aquí, hasta que yo

le ocasione con mis ecos.

Sold. 1. Gran señor, quando::-

Fed. Replicas

mis voces? *Sold.* Ya te obedezco. *Vanse.*

Carl. Solo se quedó conmigo: *ap.* valiente es, viven los Cielos.

Fed. Ya estamos solos, Soldado.

Carl. Federico, mal has hecho.

Fed. Por qué? *Carl.* Porque he de matarte.

Fed. De veras? *Carl.* Sí. *Fed.* No lo creo.

Carl. Quieres verlo? *Fed.* Eso procuro.

Carl. Pues probemos. *Fed.* Pues probemos, que hemos de ver, qué hay que hacer, para que te quedes preso. *Riñen.*

Carl. Vive el Cielo, que es un rayo.

Fed. Es un rayo, vive el Cielo:

oyes, Soldado. *Carl.* Qué dices?

Fed. He reparado::- *Suspendense.*

Carl. En qué? *Fed.* En esto:

no digas, que por ser Rey

te defiendes solo. *Carl.* Buenos;

si fueras mi Rey, podias

decirlo. *Fed.* Pues sino es esto

riñamos. *Riñen.*

Carl. Riñamos. *Fed.* Vive

Dios,

Dios, que es un rayo.

Carl. Es un trueno.

Dentro. No importa el mandato, quando correr puede el Rey un riesgo: muera el Ingles. *Carl.* Qué suspende tu cólera? *Fed.* Oír aquello *Páranse,* en que peligras. *Carl.* No sientas tú lo que yo no siento.

Fed. Si llegan han de matarte.

Carl. Dexa que lleguen, por verlo.

Fed. No haré tal, que has de deberme mas. *Carl.* De qué modo?

Fed. Tu esfuerzo se retire, que á guardarte yo las espaldas me ofrezco.

Carl. Y me he de ir yo desayrado, porque quedas tú bien puesto?

Fed. La ocasion::- *Carl.* No hay ocasiones, que hagan ménos mis alientos.

Dentro. Lleguemos todos. *Fed.* Repara::-

Carl. Que yo basto para ellos.

Salen unos Soldados, embisten con Cárlos, y Federico le defiende.

Sold. 1. Muera, muera. *Fed.* Sois villanos, y yo sabré defenderlo.

Sold. 2. No es ser traidor, castigar su locura. *Carl.* Está bien hecho: quita, Federico. *Fed.* Aparta: tened traidores. *Sale Conrado con espada.*

Conr. Ya tengo, aunque hurtado, acero: Cárlos, á tu lado estoy. *Fed.* Qué veo! *Sale Sol con espada.*

Sol. Cárlos. *Carl.* Qué miro! *Sol.* Contigo morir ó librarne quiero.

Dentro. Traicion, traicion. *Caxas.*

Fed. Escoceses, *Riñen.* mueran, que ya lo pretendo.

Carl. Qué es mueran, si tengo al Sol de mi parte? *Sol.* Cuyo fuego os abrasará. *Conr.* Y la nieve será vuestro monumento.

Carl. Pues qué no venceré, quando me ayudan los elementos?

Vanse acuchillando á Federico y los suyos.

Dent. unos. Arma, arma, viva Escocia.

Dent. otros. Viva Inglaterra.

Salen el Rey y Enrico.

Rey. El puesto,

Enrique, está solo. *Enric.* No hay quien pueda oír tus ecos.

Rey. El Conde y el Duque? *Enric.* Juzgo, que á su obligacion atentos, las fronteras del contrario estarán rondando cuerdos.

Rey. Aurora? *Enric.* Su luz adorna, de la Campaña lucero, tanto, que á su vista Palas::-

Rey. Dexa el encarecimiento, que si me ofende tu amor, mira qué me harán tus zelos?

Enric. Ay de mí, qué escucho! *ap.*

Rey. Enrique, pues entre tantos empeños de lides, te hablo en amor, repara quanto es mi extremo. Ya te acordarás del lance, que suspendió aquel incendio.

Enric. Que obré leal no me olvido.

Rey. Que supe del Conde el yerro por el empeño del Duque, á quienes á un mismo tiempo á Conrado y á tí hice amigos, presuponiendo pena de traidor al que me ofendiese en el empeño.

Enric. Y en tu gracia todos, dimos al olvido los sucesos.

Rey. Eso sabes, pero ignoras, que eres traidor. *Enric.* No te entiendo: señor, qué dices? *Rey.* Traidor.

Enric. Traidor yo. Válgame el Cielo!

Rey. Qué te admiras?

Enric. No me admiro, si es por lo que dices eso, porque dudas en creer, que declararte no quiero donde oculto vive Cárlos mi hijo, ya que le dieron este nombre, pues en vano le has vuelto á ver, ni le vieron mis ojos, desde aquel dia, que salió á mi vituperio.

Rey. No es por eso mi rencor.

Enric. Pues por qué, señor? *Rey.* Por zelos.

Enric. Zelos. *Rey.* Sí, Enrique, yo á Aurora idolatro; á mis afectos rendidos el Conde y Duque,

olvidaron sus extremos;
y tú desde que libraste
su hermosura, de su cielo
Clicie, qué sé yo si logras
ser estorbo á mi trofeo.
Ya no he de callar, Enrique,
romper la cárcel intento
del silencio, y para que
tenga tu traicion remedio,
ú olvidar lo que es mi ofensa,
ó dar á un Verdugo el cuello.

Enric. Señor::- *Rey.* Sea la amenaza
su castigo mas severo. *Vase.*

Enric. Amor, quién sino tú fueras
en un Español aliento,
para llamarle traidor,
el mas cursado pretexto?
Aquí de mis confusiones;
aquí de mis desconsuelos;
y aquí de mi amor, que Aurora
es aquí el mayor tormento.
Un hijo cobarde dexa
mal en España el esfuerzo;
un Rey Inglés, irritado
me ofende; y si aquí me acuerdo,
un Rey Español ya olvida
de su justicia lo fiero;
una deidad mis cariños
 premia; grandes unos zelos
piden mi olvido: ó qué extraños,
ó qué crueles, violentos
son los muchos exquisitos
acazos en que me veo!
Pero dexemos aparte
todo el junto de tormentos,
y vamos al mayor, vamos
al Amor. Puede ser yerro
amar, quando no se saben
gustos soberanos Régios?
no. Y quando no se ignoraran,
tiene el Rey mas privilegio
para amar, que otro? tampoco.
Pues por qué tanto despejo?
por qué? porque no hay razon
contra cariños supremos.
Y esto es razon? no; mas ay,
que importa poco el no serlo,
quando poder, que lo dice,
tiene poder para ello!

Habrá modo de querer
y obedecer? no le encuentro.
Con que en los dos medios, uno
solamente tomar puedo?

No hay duda; pues el honor
gane en Amor el trofeo:

olvidar á Aurora::- *Al paño Aurora.*

Auror. Qué oygo!

Enric. Como el Conde y Duque han hecho,
será obedecer al Rey.

Auror. Ay de mí! *Enric.* Y será el hacerlo,
no tener valor? *Sale Aurora.*

Auror. No, Enrique.

Enric. Qué es lo que miro!

Auror. No, cierto;

pero será dar memoria,
para que publique el tiempo
la mayor traicion, que cupo
en un fementido pecho.

Enric. Divina Aurora, el Amor
sabe::- *Auror.* Que es amarme yerro,
á vista de otro cariño.

Enric. Quando el Rey::-

Auror. En lo supremo
es el amor diferente,
que en lo humilde? *Enr.* No por cierto:
viva mi fe y muera amante.

Auror. Eso es lo que yo no quiero:
vive, Enrique, y muera yo
de un olvido á los tormentos,
que á costa de que vivais,
al Rey diré::- *Al paño el Rey.*

Rey. Escuchar quiero,
pues ví, que Aurora venia
donde está Enrique.

Enric. Qué? *Auror.* Esto;
que sin su amor, con tu olvido,
vivir no; morir deseo,
ya que finezas tan mias,
que es todo encarecimiento,
no se han de ver conseguidas.

Enric. Ay señora mia! ay dueño
del alma! que ser leal
es lo que me estorba serlo.

Rey. Mucho estimo oir su voz.

Auror. Con que yo, Conde, no tengo
alivio ninguno? *Enric.* En solo
morir yo dáosle puedo.

Auror. Qué tiranía! *Enric.* Qué penal!

Auror. Sabrá el Rey , que le aborrezco.

Rey. Que esto escuche! *Enric.* No, mi bien, no , señora , otro remedio tiene ya mi pena. *Auror.* Quál?

Enric. No sé yo si tendré aliento para decirle. *Auror.* Mi llanto te ayude. *Rey.* Que hacer no acierto.

Enric. España me llama , ya aplacado lo severo de mi Rey , y de mi casa lo cruel , por ser su dueño.

Rey. Qué oygo!

Enric. Yo me iré , aunque no lo intentaba , dando en esto lugar á que vivas tú.

Auror. Y será vivir yo eso?

Enric. Qué sé yo lo que me digo.

Auror. Yo sé muy bien lo que siento.

Sale el Rey. Enrique? Aurora?

Los dos. Señor.

Enric. Si me oyó! *Auror.* Si oyó mis ecos!

Rey. Esto ha de ser. A la vista de que Amor en vuestro extremo:-

Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra.

Rey. Pero qué escucho? *Enric.* Qué es esto?

Sale Guirrete. El enemigo , señor, que empieza á tocar á miedo.

Sale Sotana. El Escocés , que alterado tiene todo el Campo nuestro.

Sale el Duque.

Duq. No sé , gran señor , qué Ingleses, osadamente dispuestos, acometieron bizarros, tanto , que en batalla han puesto al enemigo. *Sale el Conde.*

Conde. Y tus huestes, en el socorro vacudiendo, dicen:- *Dentro unos.* Viva Inglaterra.

Otros. Viva Escocia. *Enric.* Pues si es eso, qué es lo que ordenais , señor?

Decid. *Rey.* Que te lleven preso á la Torre de la Quinta.

Auror. Ay , infeliz!

Enric. Qué oygo , Cielos! *Rey.* Conde, gran señor , quando yo:-

Rey. Conde, llevadle. *Cond.* Ya te obedezco.

Duq. Absortó! estoy : por su hijo es sin duda lo severo.

Enric. Ha de ser? *Rey.* Ha de ser. *Enric.* Pues

vamos , que si Amor es yerro, ese yerro solamente

es el que confesar puedo. *Vanse los 2a*

Rey. Tú sabrás apriesa , Enrique, la causa por que te prendo.

Aurora , en la tienda mia retirada? *Auror.* No teniendo

para retirarme causa, para ser rayo la tengo.

Quiera Amor , que acierte á ser para mi muerte mi aliento. *Vase.*

Rey. Seguidla , Duque , seguidla, con el Campo todo entero.

Dent. Arma , arma. *Duq.* Ya te sirvo. *Vase.*

Rey. Ea , Ingleses , al trofeo, que hoy he de librar á Sol, á pesar del mundo entero. *Vase.*

Dent. uno. Viva Inglaterra. *Otros.* Viva Escocia. *Guir.* Sotana , ya es tiempo.

Sot. De qué , Guirrete? *Guir.* De qué? de tocar á recogernos.

Sot. Pues toca á recoger. *Guir.* Toca.

Sot. Bravo brio! *Guir.* Grande aliento!

Sot. Sepa el mundo:- *Guir.* El mundo sepa:-

Los dos. Que no somos para esto. *Vanse.*

Dentro. Arma, arma. *Otros.* Guerra, guerra. *Otros.* Viva Inglaterra.

Descúbrese en lo alto en una reja á Enrico.

Enric. A ellos, pese al Amor , pues por él ocasionado me veo á oír y ver el valor

con que acometen sangrientos unos y otros. Hoy , España, no luces tú , pues han hecho unos cariños , que solo cariños consiguen estos, que sepan , que si no riñes, es por no poder hacerlo.

Dentro. Arma , guerra. *Enric.* No podía la crueldad haber hecho en mi rigor mas acaso

la prision , si en ella veo la vida toda : ó quién ahora

de un calabozo en el centro estuviera mas gustoso,

que no , sin gozarlo , verlo!

Salen Guirrete y Sotana buyendo.

Guir. Ea , Sotana , al Castillo.

Sot.

Sot. Ea, Guirrete, al gallinero. *Vanse.*

Enric. Ah cobardes! no os infunde valor oír tales ecos?

Dent. Arma, guerra. *Enric.* Pero cuándo hay valor en viles pechos? ah infames rejas, estorbo del enojo de mi acero!

Salen Celia y Flora.

Cel. Flora, para mí no ha sido la guerra. *Flor.* Celia, lo mismo me sucede. *Cel.* Pues la Quinta nos ampare. *Flor.* Aella corriendo. *Vanse.*

Dent. Arma, guerra.

Enric. El Rey, el Conde y el Duque contra un entero Esquadron lidian: ah viles estorbos de mis alientos! pedazos os haré.

Salen el Rey, el Duque y el Conde retirándose de unos Soldados.

Rey. Conde, morir ántes que vencernos.

Cond. Eso busco. *Rey.* Duque, mueran.

Duq. Eso procuro. *Vanse.*

Enric. Qué veo!

los Ingleses se retiran? pese á tu dureza, hierro! mas qué miro, no es aquel mi hijo? sí: qué es aquesto? contra Conrado, pues cómo?

Sale Federico retirando á Conrado.

Fed. Muere ya, caduco viejo.

Enr. Cárlos, qué dices? *Conr.* Soy rayo.

Sale Aurora con espada, y defiende á Conrado.

Aur. Y llegó á tu lado un trueno.

Conr. Hija, á ellos.

Auror. A ellos, padre. *Vanse.*

Enric. Ay Aurora, tú en peligro y yo sin riesgo! ó he de rebentar, villanas rejas, ó quebraros.

Sale Sol retirándose de unos Soldados.

Sol. Tengo de morir, ó no vencerme.

Sold. Matadla. *Sale Cárlos.*

Carl. Cómo? qué es eso? ahora lo vereis. *Enric.* Ah noble Soldado! eso sí. *Sol.* No temo ya, Cárlos, en tu valor,

quando es de Enrique heredero. *Vanse.*

Dent. Arma, guerra.

Enric. Qué he escuchado!

hijo de Enrique (qué es esto!) le llama la Infanta? ea, de una vez todo el esfuerzo he de aplicar: ó quebraros ó rebentar, rejas, pienso.

Sale Feder. Qué importa, que se retiren, Soldados, si los trofeos se llevan? seguidlos todos.

Dent. Arma, guerra. *Enric.* Logré puerto en mi pesar. *Fed.* Sol divina, en perderte perdí el Reyno: perdí á Escocia si te llevan; sin tí ya:- *Enric.* Válgame el Cielo! *Quiebra la reja, y arrójase al tablado.*

Fed. Qué miro! *Enric.* Quién eres, dí, hijo, enemigo supuesto?

Fed. Rey de Escocia soy, no Cárlos.

Enric. Pues sea mio este trofeo.

Fed. Soldados. *Enric.* No te abrazara si baxara con acero. *Llévale en brazos.*

Dent. unos. El Rey está preso. *Otros.* Toca á retirar. *Salen Guirrete y Sotana.*

Guir. Ahora es tiempo, *Sale Fabio.*

Sotana. *Sot.* De qué, Guirrete?

Fab. Voy:- *Guir.* De matar á este viejo.

Sot. Pues á él. *Guir.* A él. *Fab.* El diablo pudo sacarme á tal tiempo.

Señores, á Dios, que aquí en mí da fin el Ingenio. *Vase.*

Guir. Victoria, que huye. *Sot.* Victoria.

Dent. Victoria por el Rey nuestro de Inglaterra. *Salen Celia y Flora.*

Cel. Ya, Flora, podemos salir sin miedo.

Flor. Guirrete? *Cel.* Sotana? *Guir.* Flora?

Sot. Celia? *Cel.* Venció el Campo nuestro?

Flor. Venció nuestro Rey? *Guir.* Pues no, si tenia en mí este aliento?

Sot. Y en mí tenia este brio?

Guir. Por él dicen en acentos

Militares:- *Dent.* Viva Enrique, Rey de Inglaterra excelso.

Salen el Rey y Soldados.

Rey. No se cante la victoria, no se diga el vencimiento, si á costa de que mi hermana

que-

quede presa es el trofeo.

Ah Enrique , qué falta hiciste *ap.*
en la batalla ! ó qué ciego
te oculté ! pues :- *Dent.* Viva Aurora.

Rey. Qué escucho !

Dent. Viva el Sol nuestro,

viva la Infanta. *Rey.* Qué he oido !

Dent. unos. Viva Enrique el Conde excelso.

Otros. Viva Cárlos. *Rey.* No habrá quien
pueda decirme , qué es esto ?

Salen el Conde y el Duque.

Cond. El Conde Enrique , señor :-

Duq. Aquel Soldado mancebo :-

Cond. Aurora :- *Duq.* La Infanta :-

Rey. En todo

mas confusion me habeis puesto.

Duq. Pues óyelo de sus voces,
pues lo dicen ellos mismos.

*Por un lado del Patio salen á caballo Sol,
Cárlos , Enrique y Federico ; y por el otro
Aurora , Conrado y acompañamiento , y
suben todos al tablado.*

Enric. Invicto Enrique Segundo :-

Auror. Heroyco Enrique Primero :-

Sol. Señor , hermano y amante :-

Enric. En el nombre. *Aur.* En el esfuerzo.

Sol. En el amor. *Enric.* A tus pies :-

Auror. A tus plantas :- *Sol.* A tus Regios
cariños :- *Enric.* El Rey de Escocia :-

Auror. Conrado :-

Sol. Tu hermana ha vuelto

libre. *Auror.* Viene sin prision.

Enric. Llega á ser tu prisionero.

Conr. Que de mi Aurora fué triunfo
la libertad , que grango.

Fed. Porque fué arrojado de Enrique
el mirarme á tus pies puesto.

Carl. Porque en librar á Sol tengan
glorioso fin mis empeños.

Rey. Rey de Escocia tú y no Cárlos ?

Sol. Cárlos es solo á quien debo
vida y libertad. *Enric.* Mi hijo
es , señor , en el que vieron
la Inclinacion Española.

Conr. Yo lo aseguro. *Rey.* Pues dexo
el engaño , hasta que tenga
otra ocasion mayor tiempo ;

olvido como saliste,

Enrique , á la lid ; y vuelvo
á dar á Cárlos , de todo
mi amor , los brazos por premio,
y si es corto , pide quanto
quisieres ; tuyo es mi Imperio.

Carl. Dos cosas he de pedir,
gran señor. *Rey.* Yo las ofrezco.

Carl. Que se vuelva Federico
libre , ha de ser lo primero ;
que todo será , si vuelve,
señor , á negarte el feudo,
que vuelva Enrique á prenderle,
ó yo le conquiste el Reyno.

Rey. Tu gusto ha de ser no mas :

qué mas pides ? *Carl.* No me atrevo
á decir :- *Rey.* Qué temes ? *Carl.* Cómo
temer ? yo nada temo.

Rey. Pues dí , qué pides ? *Carl.* De Sol
la mano , que no merezco.

Rey. Sí mereces , y porque
lo veas , dáselo luego :
y á Enrique se la dé Aurora,
no se ausentará por eso,
que por ello le perdono.

Carl. Qué alegría ! *Enric.* Qué contento !

Sol. Feliz fuí. *Auror.* Dichosa he sido.

Conr. Dicha extraña !

Fed. Amor , callemos. *ap.*

El feudo rindo gustoso,
solamente por el precio
de ser de entrambos padrino.

Carl. Yo lo admito. *Enric.* Yo lo acepto.

Carl. De esclavo te doy la mano.

Sol. Mi terneza te hará dueño.

Enric. El alma , Aurora , es mi mano.

Auror. Pague mi amor con lo mismo.

Cond. Celebre el Campo este dia.

Duq. En dulces voces diciendo :-

Conr. Para fin de mis pesares.

Rey. Y colmo de mis trofeos.

Fed. Por victoria de mi gusto.

Auror. Aplauso de mis deseos.

Enric. Lucimiento de Españoles.

Sol. Y gloria de mis contentos.

Guir. Viva España. *Sot.* Viva España.

Todos. Que engendra tales alientos.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, don-
de se hallará esta y otras de diferentes Titulos. Año 1765.